

LA CRISIS ASIÁTICA Y SU IMPACTO EN LA VIII REGION

CONSECUENCIAS PARA LA ECONOMÍA
Y EL MERCADO LABORAL
DE LA REGION DEL BÍO - BÍO

C 99 - 00065

Santiago de Chile

1 9 9 9

LA CRISIS ASIÁTICA Y SU IMPACTO EN LA VIII REGIÓN

**CONSECUENCIAS PARA LA ECONOMÍA Y EL MERCADO
LABORAL DE LA REGIÓN DEL BÍO - BÍO**

Jaime Ensignia & Heinrich Sassentfeld

Editores

Santiago de Chile

1 9 9 9

C 99 - 00065



**LA CRISIS ASIÁTICA Y SU IMPACTO EN LA VIII REGIÓN.
CONSECUENCIAS PARA LA ECONOMÍA Y EL MERCADO LABORAL DE
LA REGIÓN DEL BÍO - BÍO**

Editores:

Jaime Ensignia
Heinrich Sassenfeld

**Fundación Friedrich Ebert
Representación en Chile**

Registro de Propiedad
Intelectual N° 116.786

1ª Edición enero de 1999

Reedición, diseño, diagramación,
prerensa digital e impresión:
Graphos Comunicaciones Ltda.
Santo Domingo 576 of. 4
Teléfonos: 633 0064 y 639 3241
Santiago de Chile

INDICE

INTRODUCCIÓN.	7
<i>Jaime Ensignia</i> <i>Heinrich Sassenfeld</i>	
I. MARCO GLOBAL DE LA CRISIS.	11
LOS EFECTOS DE LA CRISIS ASIÁTICA EN LA ECONOMÍA CHILENA.	
<i>José Miguel Insulza, Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Chile</i>	13
II. LA VIII REGIÓN FRENTE A LA CRISIS DE LOS MERCADOS ASIÁTICOS.	
CONSECUENCIAS PARA LA ECONOMÍA Y EL EMPLEO REGIONAL.	19
EL IMPACTO DE LA CRISIS ASIÁTICA SOBRE LA REGIÓN DEL BÍO BÍO. EXPORTACIONES Y EMPLEO.	
<i>Jorge Dresdner, Universidad de Concepción.</i>	21
LA CRISIS ASIÁTICA Y SU IMPACTO PARA LA VIII REGIÓN. UNA ÓPTICA SINDICAL.	
<i>Eguerson Vásquez, Central Unitaria de Trabajadores de la VIII Región (CUT)</i>	29
LA VIII REGIÓN FRENTE A LA CRISIS ASIÁTICA. LA VISIÓN DE UN SECTOR PRODUCTIVO EMPRESARIAL.	
<i>Jorge Cerón, Presidente Regional de la Corporación de la Madera, (CORMA)</i>	35
III. LA VIII REGIÓN Y SU INSERCIÓN INTERNACIONAL. POLÍTICAS SUSTENTABLES FRENTE A LAS CRISIS ECONÓMICAS DE FUTURO.	41
CONSECUENCIAS DE LA CRISIS ASIÁTICA EN LA REGIÓN DEL BÍO BÍO.	
<i>José Antonio Viera Gallo, Senador de la República de Chile</i>	43
POLÍTICAS SUSTENTABLES FRENTE A FUTURAS CRISIS ECONÓMICAS: UNA AGENDA TENTATIVA.	
<i>Iván Araya, Economista de la Universidad de Concepción</i>	47

INTRODUCCIÓN

La crisis asiática, que se desató en Tailandia a partir de julio de 1997, se expandió rápidamente a Indonesia, Malasia, Filipinas y posteriormente a Corea. Actualmente repercute peligrosamente en Japón, la gran potencia de esa área. En la actualidad tiene consecuencias concretas en otras regiones del mundo, como son las economías nacionales de la región latinoamericana.

Por tercer año consecutivo, la Fundación Ebert organizó en la ciudad de Concepción un Seminario-Taller regional sobre el tema «La crisis asiática y su impacto en la VIII Región. Consecuencias para la economía y el mercado laboral de la región del Bío-Bío». Este evento, que se desarrolló el día 29 de mayo de 1998, contó con una asistencia de 160 participantes y fue patrocinado por la Asociación de Municipalidades de la Región del Bío-Bío, la Secretaría Regional Ministerial del Trabajo y de Previsión Social de la VIII Región y la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) provincial Bío-Bío.

Por la trascendencia de la temática, la Fundación Friedrich Ebert ha considerado necesario publicar las exposiciones de los participantes en este evento como material de apoyo al tema, para su discusión e imprescindible debate en esta importante zona del país.

La publicación ha sido dividida en tres grandes bloques, siguiendo la lógica de este Seminario-taller.

El punto neurálgico de esta publicación es la exposición central realizada por el Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Chile, José Miguel Insulza, sobre el tema «Los efectos de la crisis asiática en la economía chilena».

El Canciller chileno destacó que desde hace varios años el país está empeñado en una estrategia de inserción económica internacional múltiple, en la cual los países del continente asiático ocupan un lugar importante en las exportaciones nacionales. Por tanto, lo que suceda en los mercados de esos países tiene y tendrá efectos concretos en la política exportadora de Chile y en las regiones del país más vinculadas a estos rubros exportadores, como sucede en la región del Bío-Bío. No en vano, señala el ministro Insulza en su exposición, en 1997 el 35% de las exportaciones de Chile se destinó hacia los países asiáticos. Sin embargo, en las palabras del propio Canciller, es necesario constatar de que: «hoy, en cambio, el 35% del total exportador que tenía como destino Asia, sufrirá readecuaciones, siguiendo el proceso inverso, que llevó a nuestros exportadores a aprovechar las ventajas de dirigir sus exportaciones hacia la región que hasta 1997 era la más dinámica del orbe. En el primer trimestre de 1998 ya se registró un importante aumento de nuestros envíos de productos no tradicionales a Europa (32%), a los Estados Unidos (16%) y a algunas regiones de América Latina». En relación a esto último, señaló el Canciller, que su Ministerio ha realizado reuniones con embajadores y agregados comerciales y ha dispuesto un conjunto de acciones tendientes a facilitar esta operación de redireccionamiento de las exportaciones chilenas.

¿Cómo el país y sus autoridades enfrentan las consecuencias de la crisis de esta región del mundo? En la parte final de su exposición el ministro Insulza enfatizó lo siguiente: «En Chile, la crisis de Asia ha significado una caída en la demanda de nuestros principales productos de exportación, resultando en un marcado deterioro en los términos de intercambio chilenos y en una ampliación del déficit de cuenta corriente. Sin embargo, en este contexto de turbulencia de nuestro

frente externo, las bases de la economía chilena son lo suficientemente sólidas como para financiar el nivel de déficit que se proyecta para este año, pero la mantención de esas condiciones de solidez hacen conveniente reducirlo».

El segundo bloque de esta publicación tiene relación con el eje temático de «La VIII Región frente a la crisis de los mercados asiáticos y sus consecuencias en la economía y el mercado de trabajo regional».

Las exposiciones de este bloque corresponden al economista y académico de la Universidad de Concepción, Jorge Dresdner, el representante de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) provincial Bío Bío, Eguerson Vásquez, y el presidente regional de la Corporación de la Madera (CORMA), Jorge Cerón.

La exposición del profesor Jorge Dresdner se refirió acerca de cómo la región del Bío Bío está inserta en la política exportadora chilena hacia los países asiáticos y de cómo esta crisis afecta a la economía y al empleo regional. En palabras del señor Dresdner «es muy posible que a nivel nacional el impacto de la crisis asiática no sea tan importante, pero en la región del Bío Bío parece tener un impacto importante y esto tiene que ver con el hecho de que las exportaciones de esta región están en mayor grado orientadas a Asia que lo que está el promedio del país. Ello indica la necesidad de al menos discutir políticas diferenciadas a nivel nacional».

La intervención del señor Jorge Cerón, presidente regional de la CORMA, se centró en ¿cómo esta crisis afecta a un sector clave de la economía regional, es decir el sector forestal de la VIII región? y de cómo este tipo de crisis debe ser vista como una nueva oportunidad y un desafío para los diversos sectores productivos y en particular para el sector forestal.

El representante de la CUT de la región, Eguerson Vásquez, resaltó en su exposición la debilidad en que se encontraban los trabajadores de los diferentes países asiáticos afectados por la crisis, su total vulnerabilidad en los aspectos sociales y políticos, sin seguridad social, sin seguros de desempleo y con una política de flexibilización laboral absolutamente desprotegida, todo esto, bajo regímenes políticos -en algunos de los casos- nepotistas, corruptos y fuertemente autoritarios. De este modo, en su texto Vásquez señala la fragilidad de las argumentaciones de aquellos que, tanto en el contexto internacional como en el nacional, sobrevaloraron y sobredimensionaron las ilimitadas capacidades del llamado «milagro asiático» como modelo de desarrollo y crecimiento para nuestros países.

El tercer eje temático está acotado por «La VIII Región y su inserción internacional. Políticas sustentables frente a las crisis económicas de futuro». Las exposiciones del senador por esta región, José Antonio Viera-Gallo, y del experto en relaciones internacionales de la Universidad de Concepción, el economista Iván Araya, se ubican en este eje de reflexión.

El senador Viera-Gallo señala, como marco de referencia, la siguiente idea-fuerza: «sin perjuicio de la previsión de algunos fenómenos, constatamos que la economía mundial está sometida a incesantes vaivenes, fruto de la complejidad y rapidez de los agentes económicos. Algo que se ve estable en un minuto, al cabo de horas se derrumba producto del flujo de capitales que quitan u otorgan confianza a determinados mercados o perciben mejores expectativas de rentabilidad, motivando alteraciones significativas en todo el orbe». Los peligros de la crisis asiática para Chile y para la economía de la región del Bío Bío son centrados por el señor Viera-Gallo en las dificultades

de la balanza de pagos, en los efectos en aquellas naciones que importan los productos chilenos, tanto en las restricciones a la compra de éstos, como en la posibilidad que los productos nacionales pierdan competitividad frente a los similares de origen asiático, a consecuencia de la baja de precios de éstos. El mundo actual nos impone desafíos como los que enfrentamos hoy. Producto de la crisis asiática, hemos sacado provecho, de las ventajas de una economía abierta al mundo, competitiva y dinámica, por cuanto señala finalmente el senador Viera-Gallo debemos hacer frente a las consecuencias desfavorables de ello y dimensionar adecuadamente los problemas presentes.

El texto del académico Iván Araya se sitúa en la perspectiva de entregar una agenda tentativa frente a futuras crisis económicas. Esta agenda se ubica en el marco de las políticas para minimizar los efectos de crisis financieras y maximizar los beneficios de la internacionalización de la economía, a través de: a) una estrategia y de una adecuada política comercial, en la cual contemple, que la diversificación y reorientación del comercio para el país y la región son fundamentales para reducir la exposición a la inestabilidad del comercio en el corto plazo así como también garantizar tasas de crecimiento más sostenibles en el largo plazo; b) el desarrollo de políticas para el ahorro interno y desarrollo financiero, las cuales entre otras medidas deben incluir incentivos tributarios tanto para el ahorro de las familias de ingresos medios y altos, así como también para el ahorro de las empresas; y c) el fortalecimiento del marco democrático e institucional, puesto que en palabras del autor, todo proceso económico requiere de un marco eficiente y participativo de todos los sectores de la sociedad económica a través de canales institucionales formales. En la parte final de su texto, señala el autor que «una agenda tentativa que incluye principalmente una diversificación del comercio, una menor dependencia del ahorro extranjero, así como también a una participación más democrática e institucional sería conducente a una menor vulnerabilidad frente a shocks externos producto de crisis financieras y a una mayor capacidad de ajuste sin incurrir en un alto costo económico y social».

Los editores de esta publicación desean agradecer las contribuciones del alcalde de la ilustre Municipalidad de Concepción, Ariel Ulloa, del Secretario Regional Ministerial del Trabajo y Previsión Social región del Bío Bío, Nelson Castillo, de los representantes de la Asociación de Municipalidades de la VIII Región, señores Günter Domke, Hernán Cartes y Juan Orellana, así como a muchos otros colaboradores y colaboradoras que hicieron posible este seminario-taller realizado en 1998 y la presente publicación, que colocamos a disposición de la comunidad de la región del Bío Bío.

Dr. Jaime Ensignia
Dr. Heinrich Sassenfeld

Santiago - Concepción
Enero 1999

I. MARCO GLOBAL DE LA CRISIS

LOS EFECTOS DE LA CRISIS ASIÁTICA EN LA ECONOMÍA CHILENA

José Miguel Insulza

Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Chile

LOS EFECTOS DE LA CRISIS ASIÁTICA EN LA ECONOMÍA CHILENA

Jose Miguel Insuiza
Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Chile

Introducción

La exposición se referirá brevemente a la gestación de la crisis, su estado de desarrollo y los factores de riesgo aún latentes. En segundo lugar se analizarán los impactos de la crisis sobre nuestro sector externo, haciendo referencia a los factores más importantes que nos permiten limitar sus efectos negativos sobre nuestra economía. Por último, se expondrán algunas enseñanzas de esta crisis a nivel global y nacional.

Desde hace varios años, Chile está empeñado en una estrategia de inserción económica internacional, en la cual Asia ocupa un lugar importante: si esta región vive tiempos difíciles, nuestro comercio se verá en alguna medida afectado. No obstante, nuestro país enfrenta la crisis asiática en buen pie. Una economía sobre bases más sólidas, un sistema bancario mejor regulado, una moneda menos sobrevalorada y una actividad exportadora nacional que ha dado muestras no solo de su dinamismo, sino también de su capacidad de adaptación a nuevas circunstancias. Por ello, estamos seguros que una vez superada la crisis, el crecimiento volverá a esa región del mundo y con ella la prosperidad de nuestras exportaciones hacia esa región, aunque nada impide que una parte significativa de nuestras exportaciones puedan en esta coyuntura ser reorientadas hacia otras latitudes donde todavía hay importantes mercados potenciales que conquistar.

Desarrollo de la crisis

La crisis asiática se desató en julio de 1997, cuando Tailandia no pudo seguir defendiendo su moneda y la dejó flotar, lo que redundó en una fuerte devaluación. La crisis se expandió rápidamente a Indonesia, Malasia y Filipinas, para llegar posteriormente a Corea y estar amenazando a Japón, aunque por razones distintas a las que causaron la crisis en los demás países.

Las devaluaciones provocaron, básicamente, dos efectos contrapuestos: por un lado, generaron ganancias de competitividad en desmedro de los países vecinos, creando condiciones para que se produjeran en éstos las llamadas «devaluaciones competitivas». Por otro lado, causó un problema de liquidez y solvencia tanto en empresas productivas como en bancos e instituciones financieras.

Aunque no se puede hablar de «una» crisis asiática, puesto que las de Tailandia, Malasia e Indonesia no son lo mismo que los fenómenos que se puedan dar en Corea, y menos en Hong Kong y Singapur (y aún con mayor diferencia en el caso de Japón), hay ciertos elementos comunes en los países más seriamente afectados por la crisis. Visualizamos a lo menos tres:

- Primero: la amplitud excesiva y por períodos prolongados de los déficit en cuenta corriente y, lo que parece crucial, que ellos eran financiados con endeudamiento externo de corto plazo.

- Segundo: la ineficiencia de los sistemas financieros en la intermediación de fondos no sujetos a requisitos de transparencia y supervigilancia, mostrando altos niveles de riesgo.
- Tercero: la existencia de serias debilidades institucionales (corrupción) que a la larga aumentaron la incertidumbre y desencadenaron la crisis.

El mayor foco de preocupación actual en Asia es Japón, sin duda uno de los pilares para el resto de las economías de la región, que se encuentra ahora en recesión, pese a que sus autoridades se esmeran en definir reformas con rapidez aunque sin grandes resultados ni credibilidad de los ciudadanos.

En Japón la crisis no es un fenómeno del año pasado; se viene arrastrando desde comienzos de los años 90, cuando en ese país se desarrollaba una tremenda especulación en bienes raíces y en los mercados bursátiles. Una manzana en el centro de Tokio valía más que todas las propiedades de la República de Chile. Y en la bolsa de Tokio el índice «Nikkei» estaba a 55.000 aproximadamente, llegando a bajar a 12.000 cuando la burbuja empezó a explotar, ubicándose actualmente a niveles de alrededor de 15.000. Hoy, hay quienes sostienen que el sistema bancario está -en términos generales- «técnicamente en insolvencia», con una deuda en mora solamente en relación con préstamos de bienes raíces que varía, según algunos banqueros norteamericanos, entre 600.000 y 700.000 millones de dólares.

El sistema bancario japonés no está, entonces, en condiciones de continuar haciendo préstamos en la medida que lo necesita la economía japonesa y mucho menos en la medida que lo necesitan los otros países asiáticos. Pero el problema principal en Japón es de orden político y de credibilidad.

En el curso de 1998 hemos visto renunciar al Ministro de Hacienda por causa de corrupción en su ministerio y también al Presidente del Banco Central por el mismo motivo. No obstante esto, conviene tener presente que la economía japonesa tiene una sólida base económica y patrimonial, cuenta con elevadas tasas de ahorro e inversión y un permanente superávit en cuenta corriente que lo ha convertido en un acreedor importante del resto del mundo. Pero si bien Japón tiene tiempo para encontrar formas de superar sus problemas, la demora en hacerlo erosiona su estabilidad política y retarda la recuperación de toda Asia.

En cuanto a China, esta nación ha sido relativamente inmune al contagio financiero de la crisis, pero también está siendo afectada por la especulación y recientemente forzada a un aumento de tasas de interés. China posee una cuenta de capitales relativamente cerrada, recibe capitales fundamentalmente a través de inversión extranjera y tiene un importante volumen de reservas internacionales. Con todo, podría verse arrastrada a una guerra de devaluaciones basada en la probabilidad de que las autoridades locales no aceptarán la pérdida de competitividad generada por la crisis. No obstante, existe confianza en la solidez de la economía y la responsabilidad de sus autoridades.

A esta altura de los acontecimientos, muchos de los países directamente afectados por la crisis han avanzado en sus programas de ajustes en el marco de los acuerdos con el F.M.I. Esto ha significado aplicar políticas dirigidas a disminuir el exceso de gasto y sanear sus sistemas financieros, permitiendo en algunos casos ir recuperando la confianza de los inversionistas. Hoy día se aprecia en Asia alguna mayor estabilidad de los mercados bursátiles y cambiarios. No obstante,

subsisten los motivos de preocupación. Los programas de ajuste se tienen que generalizar y aplicar sostenidamente en el tiempo para que las políticas muestren efectos positivos en términos de tendencias. El ajuste tiene que contar con una voluntad política decidida a continuar con las reformas hasta recuperar los equilibrios macroeconómicos, y así, gradualmente, la confianza de los inversionistas a lo largo de 1998.

Sin embargo, las reacciones de parte de las comunidades afectadas, la inestabilidad social ante las expectativas de recesión, las alzas de precios y la eliminación de los subsidios, manifestadas recientemente en la renuncia del principal responsable del colapso económico de Indonesia, generan siempre la preocupación de que se discontinue la aplicación de las medidas correctivas, lo que renovaría el nerviosismo en los mercados financieros y cambiarios, arriesgando extender y profundizar los efectos reales de la crisis. Todo lo anterior sugiere que esta crisis no va a pasar rápido. De acuerdo a cálculos optimistas durará al menos todo 1998, pero Lawrence Summers, Subsecretario del Tesoro norteamericano, en una entrevista en la revista «Forbes» del 23 de Marzo de 1998, estima que durará entre dos y cuatro años.

Impactos globales de la crisis

Los impactos reales de la crisis asiática ya se han comenzado a sentir. El crecimiento mundial durante 1998 tenderá ser menor que el 4% registrado en 1996 y 1997. Recientes proyecciones del F.M.I. indican que la economía internacional crecerá alrededor de 3% durante 1998, un 1,2% menos que lo indicado en las anteriores proyecciones para este año realizadas antes del agravamiento de la crisis, pero todavía una tasa muy razonable en términos históricos y muy superior a las observadas a principio de los noventa.

Como es de esperar, los mayores impactos en términos de crecimiento se producirán en las cuatro economías de Asia directamente afectadas por la crisis; en segundo lugar lo sufrirán las economías de países emergentes, incluyendo a las de América Latina con Brasil en la primera línea de preocupación. Para 1999, sin embargo, se espera una cierta recuperación en el ritmo de crecimiento de la economía mundial, conforme se modera la caída del PIB de los países afectados por la crisis y se completa el período de absorción de los impactos en las economías emergentes.

Consecuencias sobre nuestro sector externo

La desaceleración de la actividad económica global se ha reflejado en reducciones de los precios de las materias primas en general, afectando particularmente a las que, como el cobre, el oro y algunos productos forestales, son especialmente demandadas en la región más afectada por la crisis. El principal impacto de la crisis de Asia sobre las cuentas externas de la economía chilena se ha dado por dos vías: primero, por el deterioro de los términos de intercambio y la menor demanda de nuestros productos de exportación; segundo, por una reducción en la entrada neta de capitales, la que en 1997 ejerció importantes presiones expansivas sobre la demanda interna.

Exportaciones

La menor demanda por nuestros productos de exportación se traduce en menores precios para nuestros productos y también, en algunos casos, caídas en los volúmenes exportados. Según el Banco Central, esperamos para este año una caída de 10% de los precios de nuestras exportaciones, pero se estima que los volúmenes de las mismas crecerán en un 5%, con el mayor crecimiento de volúmenes correspondiendo a las exportaciones no tradicionales (6,2%) y el cobre (5,3%).

Sin embargo, conviene tener presente que la actividad exportadora nacional ha mostrado en muchas ocasiones no sólo dinamismo sino también capacidad de adaptación a nuevas circunstancias. Nuestras exportaciones muestran un amplio grado de diversificación (exportamos a 180 países más de 3.500 productos) y una flexibilidad de adaptación para dirigir nuestros productos hacia los mercados que ofrecen mejores condiciones.

Nuestras exportaciones han crecido en los años 90 a una tasa mayor a la del PIB (8%). La expansión de las exportaciones de cobre duplicarán, en términos de volumen, en la segunda mitad de esta década. También es significativo el crecimiento de las exportaciones no tradicionales. Hacia el futuro, se advierte que las tasas de expansión de las exportaciones «no cobre» tienden a normalizarse y que disminuye su diferencia con la expansión del PIB, ya que no será posible mantener tan altas tasas de expansión que obligan a conseguir importantes incrementos de la participación de nuestras exportaciones en los mercados internacionales.

Conviene hacer presente que además del incremento en el volumen exportado, la caída en los precios de nuestras exportaciones se compensa en parte por la reducción del precio de las importaciones, particularmente impulsada por la baja de los precios de derivados del petróleo. Por todo esto, la estimación vigente del Banco Central señala el deterioro de los términos de intercambio en torno a un 5% respecto de 1997, el que debería verse recuperado en parte en 1999.

Aumento del déficit en la cuenta corriente

Pero, la principal consecuencia de este shock externo es el aumento del déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, el que se ampliará a un valor de entre 6% y 6.5% del PIB en 1998. Esto ocurre porque el deterioro en los términos de intercambio tiene su contrapartida en un menor nivel de ingreso nacional y, por ende, una menor capacidad de gasto con recursos propios y mayor necesidad de financiamiento. Es razonable que una parte del ajuste al menor ingreso nacional se financie por la vía de una ampliación transitoria del déficit en cuenta corriente; esto es, por la vía del financiamiento, en la medida que la caída del ingreso sea considerada transitoria o de corta duración. El país dispone de los medios para financiar un déficit en cuenta corriente mayor al actual. Tenemos acceso expedito al mercado de crédito voluntario gracias a que la economía está bien manejada y tiene fundamentos muy sólidos. Chile no se financia con capitales «golondrina», sino en su gran mayoría con flujos cuya orientación es de largo plazo. Somos de los pocos países con mayor nivel de reservas internacionales. Sin embargo, el gobierno considera apropiado adoptar medidas que contribuyan a reducir el déficit, sobre todo si existe incertidumbre en cuanto a la duración de la crisis en Asia. Esto, porque, el nerviosismo que caracteriza a los mercados internacionales hace que a mayor déficit en cuenta corriente, mayor sea la vulnerabilidad percibida por los inversionistas foráneos. Una situación a la que Chile no tiene por qué exponerse.

También es importante destacar, que el aumento del déficit en cuenta corriente no sólo refleja el deterioro de los términos de intercambio, sino también la aceleración del gasto, que ha crecido sistemáticamente por sobre el producto desde 1995, y muy particularmente en la segunda parte de 1997. Esta situación no es alarmante. Chile ha reducido los niveles de déficit desde casi 30% del comercio de bienes a mediados de los 80 a algo más de 5% a mediados de los 90. Sin embargo, también es efectivo que en los últimos años se ha manifestado una tendencia del déficit a subir, como consecuencia de las presiones del gasto interno al expandirse éste más rápido que el PIB. Antes de adoptar cualquier medida para reducir el déficit hay que tener presente quién lo provoca. En Chile está claro que el que genera el déficit no es todavía en términos gruesos el sector público, que registra un superávit en sus cuentas, sino el sector privado como un todo: consumidores, traba-

jadores, empresarios, inversionistas, etc. De ahí la relevancia de las medidas orientadas a reducir el gasto privado en la economía.

Ingreso de capitales

Un segundo efecto de la crisis de Asia ha sido reducir la entrada neta de capitales a la economía chilena. En 1997, la entrada neta de capitales de mediano y largo plazo superó el 10% del PIB (US\$ 9.000 millones). Este desarrollo es más bien favorable, porque ayudara al ajuste de la demanda interna, necesario para reducir el déficit de la cuenta corriente. En 1998 se espera una entrada neta de capitales en torno a los US\$ 5.000 a US\$ 6.000 millones, o 7% del PIB, la que permitira financiar la cuenta corriente y un cierto aumento de reservas.

Previendo efectos de la crisis

Necesitamos actuar en dos frentes: primero, reorientando las exportaciones. Las imponentes tasas de crecimiento de Asia a lo largo de la presente década dieron origen a un proceso de readecuación que llevó a nuestros exportadores a aprovechar las ventajas de desviar sus envíos hacia dicha región, la que en 1997 llegó a representar el 35% del total exportado. Hoy, en cambio, el 35% del total exportado que tenía como destino Asia sufrirá readecuaciones, siguiendo el proceso inverso, que llevó a nuestros exportadores a aprovechar las ventajas de dirigir sus exportaciones hacia la región que hasta 1997 era la más dinámica del orbe.

En el primer trimestre de este año ya se registró un importante aumento de nuestros envíos de productos no tradicionales a Europa (32%), a los Estados Unidos (16%) y a algunas regiones de América Latina. En este sentido, el Ministerio de Relaciones Exteriores ha realizado reuniones con embajadores y agregados comerciales, y dispuesto un conjunto de acciones tendientes a facilitar esta operación de redireccionamiento de nuestras exportaciones.

En segundo lugar, necesitamos neutralizar el efecto de los inlfujos de capitales sobre el gasto interno y, de ahí, sobre el déficit en cuenta corriente. No se trata de imponer restricciones que impidan los beneficios inherentes a la integración financiera y a la globalización, pero sí de evitar los excesos y la volatilidad de los flujos capitales, que dañan la estabilidad macroeconómica del país. Chile dispone de un conjunto de regulaciones prudenciales a la entrada de capitales que, luego de la crisis de México en 1995 y la actual crisis en Asia, han adquirido una enorme relevancia. Entre ellas se distingue principalmente el «encaje», que obliga a los bancos a mantener depositados en el Banco Central un alto porcentaje de los recursos externos captados, reduciendo así los riesgos de liquidez de corto plazo.

Consideraciones finales

A nivel global, la crisis en Asia ha reducido el ritmo de expansión de la economía mundial, pero sin llegar a poner término a la larga fase de rápida expansión del producto mundial que ha caracterizado a la década de los 90.

La frecuencia de las crisis financieras internacionales (Latinoamérica en los 80, México en 1995, Asia a partir del 97) sugiere que el problema es estructural, no regional. Cada una de ellas es más severa que la precedente, involucra un mayor riesgo de contagio y en cada una de ellas hay dos elementos comunes: las debilidades institucionales y de política económica de los países afectados y la responsabilidad que le cabe al actual sistema financiero internacional.

El sistema financiero global ha contribuido en tres grandes formas a la crisis en Asia:

1. con la excesiva disponibilidad de créditos a corto plazo que pueden eliminarse con demasiada rapidez.
2. por la demasiado fácil capacidad de los especuladores de hacer grandes utilidades, provocando con su huida que un ajuste se convierta en pánico.
3. por los métodos del típico paquete de rescate del Fondo Monetario Internacional, que tiende a convertir la crisis económica en políticas, como lo está demostrando la crisis en Indonesia.

En consecuencia, es críticamente importante trabajar juntos, acreedores y deudores, hacia un cambio de las arquitecturas financieras globales, para que los financistas e inversionistas enfrenten las consecuencias de sus decisiones, y para que el F.M.I. suavice sus políticas si no quiere convertir la crisis económica en crisis política y provocar reacciones nacionalistas en contra del sistema global que pretende defender.

En Chile, la crisis en Asia ha significado una caída en la demanda de nuestros principales productos de exportación, resultando en un marcado deterioro en los términos de intercambio chilenos y en una ampliación del déficit de cuenta corriente. Sin embargo, en este contexto de turbulencia de nuestro frente externo, las bases de la economía chilena son lo suficientemente sólidas como para financiar el nivel de déficit que se proyecta para este año, pero la mantención de esas condiciones de solidez hacen conveniente reducirlo.

En un contexto de integración financiera global con fuertes entradas de capital hacia las economías emergentes, las regulaciones preventivas que buscan limitar los flujos de capitales de corto plazo sin obstaculizar los beneficios de la integración financiera y la globalización, son de una enorme relevancia.

II. LA VIII REGIÓN FRENTE A LA CRISIS DE LOS MERCADOS ASIÁTICOS. CONSECUENCIAS PARA LA ECONOMÍA Y EL EMPLEO REGIONAL.

EL IMPACTO DE LA CRISIS ASIÁTICA SOBRE LA REGIÓN DEL BÍO BÍO. EXPORTACIONES Y EMPLEO.

*Jorge Dresdner
Economista y académico de la Universidad de Concepción.*

LA CRISIS ASIÁTICA Y SU IMPACTO PARA LA VIII REGIÓN. UNA ÓPTICA SINDICAL.

*Eguerson Vasquez
Dirigente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) de la VIII Región*

LA VIII REGIÓN FRENTE A LA CRISIS ASIÁTICA. LA VISIÓN DE UN SECTOR PRODUCTIVO EMPRESARIAL.

*Jorge Cerón
Presidente Regional de la Corporación de la Madera, (CORMA)*

EL IMPACTO DE LA CRISIS ASIÁTICA SOBRE LA REGIÓN DEL BÍO BÍO. EXPORTACIONES Y EMPLEO.

Jorge Dresdner
Economista y académico de la Universidad de Concepción.

Introducción

Lo que se presentará trata sobre cuáles son los efectos que tiene la crisis asiática en la economía de la región del Bío Bío y, más específicamente, sobre las exportaciones y la ocupación. Este es un tema que se ve diariamente en los medios de prensa, y sobre el cual se ha debatido mucho, pero a la fecha aún no se han visto estudios serios sobre cuáles pueden ser los efectos que esta crisis tenga específicamente sobre la región del Bío Bío. Por lo tanto, se analizará lo que las cifras disponibles dicen sobre estos efectos. Esto es importante porque muchas veces se debe decir lo que es posible deducir de la información disponible y no quedarse sólo con la creencia de cómo son las cosas.

Crisis asiática y otras yerbas

Cuando se analizan los fenómenos económicos, uno de los problemas que se enfrenta es que generalmente existe una cantidad de factores que están operando simultáneamente. Para poner un ejemplo, hoy día podríamos decir que a la Región no solamente la está afectando la crisis asiática, sino que también la están afectando problemas climáticos, como el fenómeno del Niño, y la política económica que está desarrollando la autoridad económica. Entonces, naturalmente lo que se ve es el resultado de esta serie de factores, pero ese resultado no necesariamente se puede adscribir completamente al fenómeno que estamos tratando, en este caso la crisis asiática. Vamos a tratar de distinguir el impacto que tiene la crisis asiática, dejando de lado los otros impactos, que si bien son importantes no nos ayudan a tener una idea clara de cuál es la importancia que tiene este fenómeno.

Lo primero que debería preguntarse es: ¿qué es la crisis asiática? El Canciller ya hizo una larga exposición previa sobre este tema, por lo que me referiré exclusivamente al enfoque que voy a utilizar. Específicamente, cómo delimitar los países asiáticos que esta crisis comprende.

La crisis asiática es un fenómeno de tipo económico que se produce en algunos países asiáticos. Inicialmente se origina en Tailandia, para posteriormente extenderse a otros países, y esto tiene varios procesos. Los países que en un comienzo no estaban afectados por la crisis posteriormente se ven conmovidos por ella. Esto tiene que ver con la interrelación que existe entre las economías de los distintos países. En la medida que el nivel de actividad económica se reduce en un país, esto va a afectar a los otros países, ya sea porque son socios comerciales, ya sea porque tienen relaciones de tipo financiero que afecta su nivel de actividad.

Y así como hay países asiáticos que se ven vinculados paulatinamente, también hay países no asiáticos que se ven impactados. De hecho nuestras economías también han sufrido los embates de la crisis y entran en esta categoría. Entonces el punto es dónde se delimita, entre aquellos países que inician la crisis y aquellos que no son iniciadores, pero que posteriormente se ven afect-

tados por ésta. Ese es un problema que no es tan fácil de delimitar. No se puede identificar en forma unívoca los países que generaron la crisis y los que, por así decirlo, son «víctimas» de la crisis.

Para efectos de poder estudiar esto se entenderá por los países que generan la crisis, aquellos países asiáticos que generalmente identificamos como los países de Asia Oriental, como Japón, Corea, Tailandia, etc. Es decir no se incluirán en esta categoría a países como India y China que muestran procesos distintos.

Los efectos potenciales de la crisis asiática

El segundo punto es cómo la crisis asiática nos impacta como economía o a cualquier economía. Diría que hay tres tipos de efectos: un efecto comercial; un efecto financiero; y lo que llamaría «efecto contagio».

En estos países, el efecto comercial surge cuando los niveles de actividad económica caen y se reduce su producción y demanda. Eso afecta a nuestra economía porque exportamos a esos países. Entonces, cuando éstos importan menos productos, el nuestro exporta menos hacia esos países.

Pero el otro elemento que también incide sobre este efecto comercial es el hecho que estos países, para salir de la crisis, tratan de devaluar sus monedas y, por lo tanto, empiezan a exportar a precios más bajos. Dado que parte de sus exportaciones son nuestras importaciones, vemos que de esos países empiezan a llegar bienes a precios más bajos de lo que llegaban antes. Esto es producto de una sustitución de bienes importados por nacionales y también es un impacto de tipo comercial.

El impacto de tipo financiero se produce por el hecho de que estos países tienen colocaciones en nuestro país o porque agentes de nuestro país tienen colocaciones en sus países. En la medida que cae la actividad económica, cae la rentabilidad de la inversión en esos países y ello afecta estas colocaciones. Este efecto debería ser relativamente pequeño en la economía chilena, dado que el sistema financiero chileno no tiene lazos muy fuertes con Asia. En cualquier caso, es un segundo efecto potencial que se debe consignar.

El tercer efecto, que parece ser muy importante, al cual se le asignan distintos nombres, es lo que se denominó «efecto contagio». Este sucede cuando los inversionistas internacionales -que están, por ejemplo, colocando inversiones en Tailandia-, perciben que existe una crisis en este país y comienzan a revisar su cartera de colocaciones, para evaluar si realmente vale la pena invertir en ese país. Pero no solamente lo hacen en Tailandia, también lo hacen en los otros países que consideran en situación similar a Tailandia. Estos otros países pueden ser otros países asiáticos. Revisan sus decisiones, que han tomado con anterioridad, y empiezan, por ejemplo, a retirar sus inversiones de esos países.

Pero ese efecto no solamente se reduce a los países asiáticos. También sucede un fenómeno similar con otros países emergentes, por ejemplo, de América Latina. Cuando surge la crisis y se genera incertidumbre, los inversionistas también comienzan a revisar qué es lo que está sucediendo con América Latina. Por lo tanto, tenemos un efecto que puede ser importante y que está basado en las expectativas de los inversionistas internacionales. De hecho en nuestra economía tuvimos efectos de este tipo a finales del año pasado, cuando se detectó un flujo de capitales en grandes

cantidades hacia el exterior. Este es entonces un «efecto contagio» que proviene justamente de las expectativas de los agentes sobre la evolución futura de la economía chilena.

Crisis asiática, exportaciones regionales y empleo

En este marco, nos referiremos fundamentalmente al efecto que tiene la crisis sobre las exportaciones regionales. Ello por dos razones. Primero, la información para analizar los otros efectos potenciales de la crisis es casi inexistente. Segundo, no es claro que pudiera haber un efecto diferenciado entre la economía regional y en la economía nacional para los otros efectos, como lo es para el caso de las exportaciones.

El enfoque analítico es el siguiente: si el nivel de exportaciones cae, producto de la crisis, ello va a redundar en un menor nivel de actividad económica en las empresas de nuestra región. Y si la actividad económica cae en las empresas de la región, eso podría, a su vez, redundar en un menor nivel de ocupación en las empresas de la región.

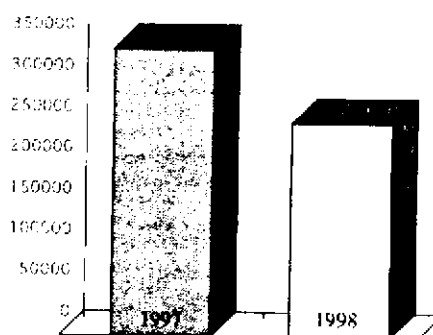
Lo que se pretende analizar es qué tan importante es este efecto. Es decir, diferenciar este efecto de todos los otros y ver realmente cuánto podría afectar a la economía regional. Este es un enfoque que trabaja con cálculos, no cifras efectivas, porque como ya lo he dicho, no existen cifras efectivas sobre los impactos y sobre la ocupación.

Primero veamos qué es lo que sucede con las exportaciones en la región del Bío Bío. En el gráfico 1 se muestra una medición para el año 1997 y 1998. Son los dos primeros meses de cada año que se usan como patrón de comparación. En el gráfico se muestran las exportaciones totales durante esos dos primeros meses. Se puede ver claramente que el nivel de exportaciones cae en forma drástica entre un año y otro en torno a un 25%. Es decir, una cuarta parte de lo que se exportaba en el año 1997, ya no se exporta el año 1998. En términos gruesos eso significa una caída del orden de 87 millones de dólares. Es decir, es una caída bastante fuerte.

Sin embargo, esta caída en las exportaciones no puede adscribirse completamente a la crisis asiática. Si se analizan los destinos de las exportaciones, no todas están dirigidas hacia Asia. En general, se ve que en el año 1997-1998 por distintas razones caen las exportaciones a casi todas las regiones del mundo, no solamente por el efecto de la crisis asiática.

Uno puede preguntarse qué tan importante es Asia en esta caída de las exportaciones. En otras palabras, qué porcentaje de estos 87 millones de dólares está explicados por la caída de las exportaciones de Asia.

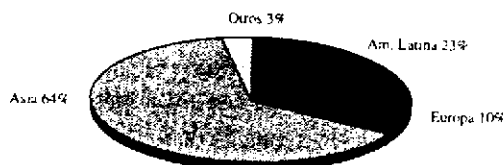
GRÁFICO 1



En el gráfico 2 se indica que realmente Asia es muy importante. El 64% de toda la caída de las exportaciones totales son por exportaciones que estaban dirigidas a ese continente, que es en torno a los 55 millones de dólares. O sea, se están exportando 55 millones de dólares menos a Asia.

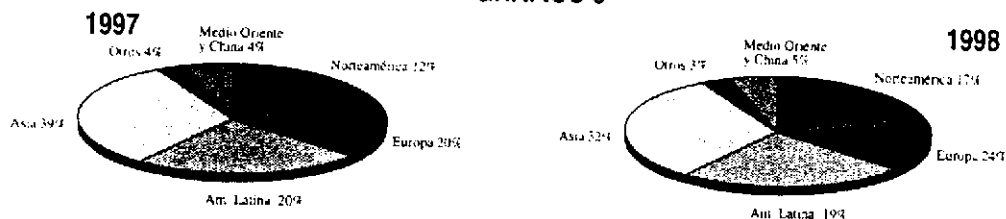
que lo que se hacía en los dos primeros meses del año 1997. Si comparamos porcentajes, las exportaciones totales caen en un 25%, pero las exportaciones a Asia caen en un 40%. Es decir, la caída de las exportaciones a Asia es mucho mayor que la caída en las exportaciones a otras regiones. Las otras regiones que vemos aquí son Europa con un 10% y América Latina con un 23% de participación.

GRÁFICO 2



Esta evolución tiene como consecuencia, naturalmente, que la importancia que Asia tiene en nuestras exportaciones se reduce drásticamente. Para los dos primeros meses del año 1997 tenía un 39% de importancia, la cual descendió a un 32% en el año 1998 (Ver gráfico 3). Es decir, este es un indicador que realmente señala la menor importancia que adquiere Asia, por el hecho que estamos exportando bastante menos hacia esa región este año en relación al año pasado.

GRÁFICO 3



Es interesante conocer cuáles son las exportaciones que caen, vale decir, qué tipo de productos -que estamos exportando a Asia- son los que se reducen. De todas las exportaciones, estos 55 millones, que cayeron los dos primeros meses del año 1998, el 72% son exportaciones forestales, el 25% son exportaciones pesqueras y un 3% son exportaciones agrícolas o agropecuarias (Ver gráfico 4). Es decir, la mayor caída en las exportaciones está siendo enfrentado por el sector forestal.

GRÁFICO 4



En el cuadro 1 se pueden ver que las exportaciones del año 1997, del año 1998, la diferencia en las exportaciones y el cambio porcentual. Este último dato se encuentra en la última columna. Si observamos esta columna, el cambio porcentual mayor lo tiene el sector agrícola. O sea, en términos relativos, el impacto más grande en las exportaciones está siendo enfrentado por el sector agrícola.

Lo que sucede es que las exportaciones agrícolas a Asia son muy pequeñas y, por lo tanto, en términos del impacto total el efecto no es muy importante. No obstante, el sector de exportaciones agrícolas en si está sufriendo un gran impacto. Luego viene en orden de importancia relativa el sector pesca con casi un 50% de reducción y posteriormente el sector forestal con un 37%. De aquí se puede inferir que también es importante observar cuales son los impactos relativos al interior de cada uno de los sectores.

Si se desea avanzar más en el análisis, se puede tratar de identificar los productos, en la

medida que ello es posible, si es que están siendo afectados. Lamentablemente las cifras que se disponen no diferencian claramente los productos por área de destino. Es decir, en este caso, no se sabe cuántos de estos productos van a Asia y cuántos van a otros destinos. De todas maneras, si observamos el cuadro 2 podemos considerar primero el sector forestal, donde la caída total de en el volumen de exportaciones, independientemente que fueran a Asia o no, son 388 mil toneladas. De éstas un poco menos de 300 mil iban dirigidas a Asia. Pero no se conoce cuál es la división entre productos elaborados y no elaborados que van a Asia.

CUADRO 1

Rubro/Año	1997	1998	Diferencia	Cambio
Forestal	106.730	66.719	-40.011	-37%
Pesca	28.401	14.617	-13.784	-49%
Agrícola	2.394	495	-1.899	-79%
Otros	1.132	1.196	64	6%
Total	138.657	83.027	-55.630	-40%

En todo caso, se observa que la caída mayor está en los productos no elaborados, donde fundamentalmente existen rollizos. Después, hay una caída importante también en productos elaborados y en el bien más importante que es la celulosa. Si se consideran los porcentajes en la tercera columna, se puede ver que del 100% que cayó el sector forestal, un 75% eran productos que estaban dirigidos a Asia y de este 100%, el 60% fueron productos no elaborados y un 40% productos elaborados. Vale

CUADRO 2

Año	Diferencia	Participación
Forestal	-388.315	-100%
(Asia)	(-291.392)	-75%
Productos No elaborados	-234.260	-60%
Productos elaborados	-154.054	-40%
Celulosa	-91.148	-23%
Pesca	-64.239	-100%
(Asia)	(-34.271)	-53%
Conservas jurel	-32.488	-51%
Harina de pescado	-27.673	-43%
Grasas y aceites	-4.510	-7%
Total industria jurel	-64.671	-101%
Otros rubros	432	1%
Agrícola	-14.267	
Industria manufacturera	-108.510	-100%
Petróleo/Acero	-111.237	-103%
Otras exportaciones	-5.486	
Total	-580.816	

decir, los productos no elaborados fueron los que sufrieron el impacto mayor y dentro de esos productos no elaborados están lo que se denominan troncos para aserrar, que se exportan fundamentalmente a Corea del Sur.

Si se considera el sector pesca, se observa que aquí también hay un impacto importante. Sin

embargo, la importancia que tiene Asia en este sector es menor. Alrededor de un 50% de la caída del sector pesca iba dirigido a Asia. Los productos que sufren esta disminución en los volúmenes son las conservas de jurel, la harina de pescado, grasas y aceite, es decir, principalmente productos de la industria del jurel. Esta industria, si se contempla la última columna, explica el 101% de la caída que tiene el sector y el otro 1% es un aumento que tienen los otros productos que no son jurel.

Por lo tanto, tenemos un impacto que claramente está identificado con las vedas que ha estado sufriendo el sector y que no necesariamente se le puede atribuir a la crisis asiática. Este es un fenómeno que está impactando al sector, pero necesariamente no tiene su origen en esa crisis.

Después, se pueden considerar las cifras de lo que está sucediendo a nivel de la producción. La información disponible permite diferenciar entre distintas industrias del sector forestal, que están dentro de la Gran División que se denomina sector industrial. Se distinguen aquí la industria de la madera, fabricación de muebles, fábrica de papel y celulosa, imprentas, editoriales (ver cuadro 3). Lo que se observa en este cuadro es que no en todos los sectores hubo caídas en la producción. En el sector de la celulosa el impacto ha sido muy importante, y se aprecia una caída tanto en la producción como en las ventas. Pero en el sector de la industria de la madera y fabricación de muebles, a pesar de que es muy pequeño, no se ve una caída tan clara.

CUADRO 3

Código	Sector industrial	Producción %	Ventas %
331	Industria madera	2,7	5,4
332	Fabr. muebles	4,0	4,4
341	Fabr. papel/celulosa	-5,6	-7,9
342	Imprentas/editoriales	-2,2	-2,2
Total industria		0,6	-0,8

Para concluir, se analiza el impacto que tiene la caída en las exportaciones y producción sobre la ocupación. En términos generales, y de acuerdo a las cifras de ocupación que tiene el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la ocupación en la Región no ha caído. Al contrario, ha aumentado en un 0,1%. Es decir, se ha mantenido prácticamente estable. Si se compara el primer trimestre del año 1997 con el primer trimestre del año 1998, la ocupación total no ha varia-

do. Naturalmente se puede pensar que como en la ocupación total se incluyen distintos sectores que no deberían ser afectados por la crisis asiática, el incremento de la ocupación en estos sectores puede compensar la caída en los sectores que sí han sido afectados.

Es informativo analizar los sectores que sí pueden ser directamente afectados, como son el agrosilvícola pesquero y el industrial. Al considerar estas cifras, el panorama tampoco es muy claro. En el sector agrosilvícola pesquero existe una caída que no es muy importante, 1,2%, y en el sector industrial hay un crecimiento en la ocupación industrial. Todo esto de acuerdo a las cifras del INE. Por lo tanto, lo que las cifras muestran -entendiendo que estas cifras incluyen el trimestre enero, febrero y marzo del año 1998-, es que no ha habido un impacto importante sobre la ocupación.

Existen dos aspectos que se pueden considerar en relación con estos resultados. Primero, es posible que estas cifras agregadas para el sector industrial escondan diferencias muy importantes entre distintos subsectores, con subsectores que están aumentando su ocupación y que están compensando la reducción de ocupación que pueden tener otros subsectores. Segundo, no es claro que hasta marzo de 1998 se haya observado el impacto que puede haber tenido la crisis sobre

la ocupación. Las empresas no necesariamente despiden inmediatamente a trabajadores porque tienen un sobre *stock*, sino que pueden haber muchas empresas que están postergando decisiones de reducir personal hasta ver cual es la duración de la crisis.

Se hizo el siguiente ejercicio para dimensionar el impacto que podría tener la crisis asiática sobre la ocupación en la Región. Primero, se observó cuánto había caído el valor de las exportaciones en los distintos sectores que se pueden identificar y que están relacionados con la crisis asiática. Luego se calculó el efecto que ese valor debería tener, dado los niveles de productividad que tienen las empresas, sobre el empleo permanente. Es decir, a cuántos puestos de trabajo debería corresponder la caída en las exportaciones. Si se tiene un determinado nivel de productividad y la empresa quiere mantener ese nivel constante, entonces debería reducir su ocupación en un número determinado de puestos de trabajo. Esto es lo que se ha denominado el «efecto directo» de la crisis sobre la ocupación. Este efecto se encuentra calculado en la segunda columna del cuadro 4. Se observa que sumando los efectos sobre los sectores agrícola y forestal, el efecto total podría alcanzar alrededor de 900 puestos de trabajo. Donde el impacto es más importante es en la industria de la madera, que es uno de los sectores que más ha reducido relativamente su nivel de exportaciones, y también en la industria de la celulosa y papel, por el gran impacto que ha tenido esto sobre las exportaciones del rubro.

Pero existe además un «efecto indirecto». Las empresas, en la medida que reducen sus niveles de actividad, afectan también a otras empresas. Es decir, si una empresa, por ejemplo, deja de lado un proyecto de inversión no solamente va a afectar a esa empresa sino que va a afectar también a la construcción y a la industria metalmeccánica, etc. Entonces, mediante una técnica, que no se detallará aquí, se calculó el impacto en el «empleo indirecto» que se

CUADRO 4

Sector o subsector	Efecto directo N° trabajos	Efecto indirecto N° trabajos	Efecto total N° trabajos
Agricultura	-134	-37	-171
Sector forestal	-775	-900	-1.675
Madera	-507	-350	-857
Muebles	52	23	75
Celulosa/papel	-248	-528	-777
Editorial y conexas	-72	-45	-117
Total	-908	-938	-1.846

reduciría por este efecto directo. El resultado se muestra en la tercera columna del cuadro 4. Se observa que en algunos casos los impactos son bastante importantes, sobre todo, por ejemplo, en la industria de la celulosa que es una industria que tiene bastante incidencia sobre otras empresas que no necesariamente son forestales. El efecto total que se obtiene es en torno a los 1.800 puestos de trabajo (cuarta columna del cuadro 4). Este sería el impacto sobre el empleo si la crisis asiática se mantiene, por así decirlo, por un largo tiempo. En otras palabras, si los niveles de exportaciones cayeran en forma permanente a los niveles de hoy en día y las empresas ajustaran sus dotaciones de personal a este menor nivel de actividad, el impacto sobre el empleo sería de esas dimensiones.

Estas cifras son importantes. Existen naturalmente algunas reservas, ya que existen algunos efectos que no están incluidos en el cálculo y que podrían cambiar la magnitud de las cifras. Pero en cualquier caso el cálculo presentado aquí entrega, por lo menos, una magnitud para el impacto de la crisis asiática sobre el empleo en la VIII Región.

Conclusiones

En resumen, por una parte, parece importante distinguir cuáles son los efectos reales que la crisis asiática tiene sobre la economía regional y aquéllos que no responden a la crisis asiática.

Segundo, en este trabajo se ha intentado medir cuál es el impacto que esta crisis puede tener sobre el empleo en la VIII Región y sobre cuáles sectores. En este contexto se presentaron cifras para algunos sectores y productos. Lamentablemente, para algunos sectores, como el sector textil, no se disponía de cifras sobre las importaciones. Los resultados indican que el impacto puede ser muy importante si la crisis se mantiene durante un período relativamente largo y las empresas ajustan sus niveles de ocupación a esta nueva situación.

Tercero, los resultados obtenidos indican que este es un tema que debe llamar a la reflexión. Es muy posible que a nivel nacional el impacto de la crisis asiática no sea tan importante, pero en la Región del Bío Bío parece ser importante y esto tiene que ver con el hecho de que las exportaciones de esta región están en mayor grado orientadas a Asia que el promedio del país. Ello indicaría la necesidad de al menos discutir políticas diferenciadas a nivel nacional.

LA CRISIS ASIÁTICA Y SU IMPACTO PARA LA VIII REGIÓN. UNA NECESARIA ÓPTICA SINDICAL

*Eguerson Vázquez F.
Dirigente de la Central Unitaria de Trabajadores de la VIII Región (CUT)*

Los espacios que hoy se brindan a los trabajadores para exponer sus puntos de vista son muy pocos, por no decir escasos o ninguno. La información especializada sobre el tema que nos afecta, o nuestro punto de vista, no tiene cabida en los medios de comunicación. A los medios de comunicación les interesa informar desde un punto de vista económico, desde la visión de los inversionistas, lo que piensan y hacen los gobiernos.

En este sentido, hay pocos análisis de cómo afecta la situación laboral a las personas, a las familias. En cambio, hay mucha información de cómo afecta a la economía, de cómo afecta a las inversiones o cómo afecta a los empresarios en sus tonelajes de exportaciones, en el valor de sus ventas, pero nada a cerca de cómo afecta a las personas, que somos nosotros los sujetos de la economía, los sujetos de las tomas de decisiones de las grandes personas que deciden los destinos políticos y económicos del país. Por lo tanto, la información existente no da cuenta de qué forma vamos a ser afectados en la VIII Región y menos en el país.

El milagro asiático

Frente al tema de la crisis asiática deberían hacerse las siguientes preguntas: ¿qué pasó con el tigre asiático? ¿Qué pasó con el milagro asiático? Al parecer no existía milagro, ni tigre, sino más bien un espejismo que todos estábamos viviendo y que muchos no queríamos entender: que esto era una ilusión transitoria.

Las informaciones dan cuenta que gran parte de los analistas, políticos y económicos, sostienen que lo que corresponde es analizar las causas del fenómeno y no el fenómeno mismo. Ellas radican en que los gobiernos y los inversionistas extranjeros no se daban cuenta de la fragilidad de los mercados financieros de los países asiáticos. El Canciller ya señaló algunos antecedentes como una reglamentación bancaria poco rigurosa, empréstitos de dudosa calidad, enormes proyectos de inversiones asociados a los gobernantes y a sus familias, la corrupción, nepotismo, la búsqueda de ganancias fáciles y rápidas por parte de los inversionistas.

Corea y Tailandia tomaron préstamos internacionales que ascendían tres y cuatro veces la reserva de sus divisas extranjeras. En una política de expansión, los grandes conglomerados internacionales contrajeron deudas muy superiores a sus reservas, o mejor dicho a sus activos. Esto sucedió gracias a la benevolencia de los bancos y a la indulgencia de los gobiernos que no supieron tomar medidas en su justo momento. En Corea, señalan los especialistas, la moneda nacional perdió casi el 60% de su valor y, claro, ello afectó seriamente a los trabajadores coreanos, quienes vieron caer muy rápidamente su poder adquisitivo y por ende su nivel de vida.

La crisis financiera que partió por Tailandia, está afectando en su caída a varios países. Naturalmente los países están compuestos por personas y los más afectados son precisamente los

trabajadores. Estos deberán pagar los desaciertos de un puñado de personas que se benefició a más no poder durante los años que duró esa expansión económica.

Cómo afecta la crisis asiática a los trabajadores

Los inversionistas, que aprovecharon las oportunidades otorgadas por estos gobiernos, abandonaron apresuradamente esos países en búsqueda de otras latitudes, otros lugares, que ofrezcan en forma benévola condiciones favorables para su enriquecimiento fácil y sus mezquinos intereses.

¿Qué es lo que hay en Asia hoy en día? Millones de trabajadores han perdido sus fuentes laborales. Los trabajadores migrantes están siendo expulsados y deben volver a sus países de origen. Cosa curiosa, en uno de los documentos proporcionados para este seminario se informa que en otros países del Asia hay ministerios del Trabajo que hacen mucha publicidad, destacando las bondades de los trabajadores de su país para exportarlos, diciendo que son trabajadores muy baratos, trabajadores súper trabajadores, que trabajan todas las horas que el empresario quiera, son disciplinados, que nada exigen y que no reclaman.

Por efecto de la congelación del salario, los trabajadores son afectados por la disminución del poder adquisitivo, a lo que se suma la falta de sistemas de seguridad social -que se manifiesta en la debilidad o ausencia de los seguros de desempleo-, y el problema de las indemnizaciones, si es que las hay. Además, los sistemas previsionales de jubilación van a pagar la mitad de las pensiones que estaban pagando, porque esas instituciones previsionales tenían fuertes inversiones en las bolsas de Comercio, las que fueron drásticamente afectadas. Por lo tanto, los trabajadores y los pensionados allí también están perdiendo. Por último, las empresas con problemas ya no pueden cumplir con los convenios establecidos con sus trabajadores y el movimiento sindical deberá negociar a la defensiva y/o prepararse para despidos masivos.

¿Qué se está haciendo en esos países asiáticos? Se están conformando comisiones tripartitas entre gobiernos, empresarios y trabajadores. ¿Cuál es la tarea? Convencer a los trabajadores que autoricen la dictación de leyes que permitan los despidos masivos y flexibilicen las escasas leyes laborales.

El modelo asiático, que en Chile observábamos de qué forma podíamos copiarlo para lograr sus niveles de crecimiento acelerados y exitosos, estimó que no era necesaria la protección social porque conspiraba contra la economía y el crecimiento. Ahora, que se produjo esta crisis, nos empezamos a dar cuenta de las causas que originaron esa situación y por lo tanto hay que tomar medidas. Aquí en Chile algunas medidas parecen muy correctas, por ejemplo limitar el libre desenvolvimiento de los capitales. Hace un par de años atrás se tomó la medida de impedir que llegaran los capitales golondrina, con ello se limita la especulación monetaria que otorga beneficios a corto plazo, se refuerza la regulación de los mercados financieros y los hace más transparentes, ayuda a poner fin a la corrupción y a la democratizar de los países.

El Fondo Monetario y sus medidas para salir de la crisis

En cambio, ¿qué propone el Fondo Monetario Internacional? ¿Qué proponen los gobiernos? ¿Qué proponen los inversores? Proponen dictar leyes que permitan los despidos masivos, naturalmente reducir los gastos estatales, reducir el gasto social y la asistencia a los sectores más desprotegidos de nuestra sociedad. Naturalmente la receta que siempre tiene que estar presente es el congelamiento salarial o la rebaja de las remuneraciones de los trabajadores. Y para evitar

cualquier problema algunos gobiernos toman la decisión de encarcelar dirigentes sindicales. También toman otras decisiones: descomponer o destruir la organización sindical para poder implementar nuevas políticas: la expulsión de los trabajadores migrantes y otras políticas represivas. La verdad es que cuando se miran los noticiarios y se ven a los trabajadores coreanos o asiáticos en las manifestaciones callejeras, no se comprende tan inusitada lucha si no se tienen estos antecedentes a la mano. Así, conociendo las causas de la crisis asiática y sus efectos se puede comprender en toda su magnitud las poderosas razones y la justicia de su lucha.

La región y la crisis

¿Qué pasa con nuestra región, tan alejada físicamente de esos lugares y tan cerca por sus efectos? Gracias al fenómeno de la globalización de la economía no estamos ajenos al desembarque en nuestras costas de tales efectos. Digo esto porque en nuestra Región el sector forestal es importante en la producción y exportación de sus productos hacia el Asia. El Mercurio del 17 de mayo de 1998, da cuenta que los resultados de las exportaciones del primer trimestre y la proyección anual son desalentadoras, que las cantidades exportadas de productos agropecuarios y también minerales y los valores totales de las exportaciones han disminuido, como asimismo los embarques de manufacturas -que se habían venido incrementando a una tasa de un 20% año a año-, hoy llegan apenas a un 5%. El Presidente de la República en su mensaje del pasado 21 de mayo dijo que iba a actuar con firmeza frente a la crisis asiática. Desde el particular punto de vista de los trabajadores creemos que la crisis significa un deterioro en el precio de las exportaciones, que la baja en el volumen de las exportaciones, que ya se está dando, va a continuar. Creemos que habrá que buscar nuevos mercados para dirigir la producción o los stock que pudieran eventualmente estar acumulándose.

Cabría agregar otras preguntas: ¿cuáles son los efectos en el consumo interno? ¿Cómo va a afectar al transporte? Porque no solamente afecta a la madera, que es el caso que estamos viviendo y que es el más claro, sino que también afecta a la carga y descarga de los productos en los puertos y por ello ¿cuántos turnos van a desaparecer? En la actualidad los trabajadores que están trabajando horas extraordinarias para incrementar sus recursos y así poder satisfacer sus necesidades se van a ver impactados enormemente en su real salario mensual.

Los trabajadores -que no son los responsables de este tipo de crisis-, se van a ver afectados con la pérdida de sus fuentes laborales y, además, la crisis se va a reflejar en el proceso de negociaciones colectivas.

Existe un dato curioso, se señala que el desempleo bajó 0,1%. A la luz de los antecedentes expuestos la pregunta es ¿cómo se está analizando el caso de la VIII Región? ¿Cuántos trabajadores cesantes están migrando a otras regiones? Creemos que estas cifras estadísticas no son lo suficientemente claras, por eso hay que tener otros análisis que contemplen a los trabajadores migrantes, que van buscando otros lugares donde poder encontrar trabajo que les permita solucionar su existencia.

¿Cuánto irá a costar la mano de obra en el futuro? En un juicio valorativo creemos que va a hacer cada vez más barata, puesto que habrá que trabajar para comer. Esta situación va a aumentar la precariedad del trabajo e incidirá en el aumento del empleo informal, que no tiene ningún resguardo social y/o previsional. Ello podrá crear una oportunidad para que los malos empresarios tomen medidas en contra de los trabajadores, justificándolas con la crisis asiática.

El economista de la Universidad de Chile y subsecretario de Economía, Oscar Landerretche, menciona que las autoridades económicas chilenas han tomado los resguardos necesarios, y me parece que desde hace mucho tiempo, para enfrentar cualquier tipo de crisis. Para enfrentar la crisis asiática se ha anunciado que el país tiene un alto nivel de reservas, que dispone de fondos de estabilización para hacer frente a las fluctuaciones en el precio del cobre y del petróleo, además de la holgura en sus cuentas fiscales. En este sentido, estas reservas serán capaces de absorber el problema de la crisis económica y los problemas que se nos vienen encima. ¿Cuáles serán las tasas de crecimiento del país? Chile es el país latinoamericano que tiene mayor relación comercial con Asia, por lo tanto la posibilidad de contagio es mayor, más aún cuando Chile exporta aproximadamente el 30% de lo que produce. Aquí se refleja nuestra fragilidad.

Análisis publicados en el diario El Mercurio proponen una desgravación tributaria, eliminación de encajes financieros externos, flexibilización laboral, modernización de la infraestructura, etc. Además se menciona que no debe haber injerencia pública para que exista un mayor aprovechamiento de las ventajas comparativas en la producción de bienes y servicios. Precisamente algunas de las causas que originaron la mencionada crisis asiática, por las cuales los trabajadores se encuentran afectados, que finalmente repercutió o detonó en esta situación, fue la sugerencia de la flexibilización laboral, cuestión que a los trabajadores y a los dirigentes sindicales nos incomoda mucho. Sabemos, como trabajadores, qué es lo que nos va a suceder si se aceptan estas sugerencias. La historia da cuenta de eso. Los trabajadores asiáticos y sus dirigentes hoy se dan cuenta de lo que significó para ellos aceptar este tipo de mecanismo de flexibilización y de la no existencia de sistemas previsionales.

Pensamos que la aplicación del sistema neoliberal muestra su fragilidad en el campo del trabajo. Asimismo, demuestra que no es posible crecer en base a la especulación financiera y que, si ésta es necesaria, debe tener un límite, un límite ético, porque en el fondo no existe tan solo una crisis social, si no que también hay una crisis política. Este sistema está generando una sociedad preñada de injusticia y la injusticia finalmente termina con un reventón social, que no va a ser provocado por los marginados, ni por los discriminados, ni por los trabajadores, sino mas bien unos pocos que deciden la suerte de millones de personas. Millones de personas que no participan, que no se les escuchan sus puntos de vista y a los cuales tampoco se les rinden cuentas, pero que si son llamados a tener un comportamiento cívico y a sufragar.

Indonesia, una dictadura de más de 25 años no cayó por la presión política, ni por la conspiración, ni por los motines. Cayó producto de la corrupción, por el deterioro de sus relaciones sociales internas, por el desempleo, por la pérdida del poder adquisitivo. Por este tipo de situaciones la sociedad se levanta contra el dictador y su forma de gobernar. Hoy día el gobernador corrupto ya no está en el poder.

¿Qué puede sucedernos como trabajadores? Ya lo mencionamos, como tenemos que exportar hacia esos países, van a desaparecer turnos y habrá una fuerte disminución de los trabajos eventuales en los puertos y, seguramente, en el área forestal habrá disminución en las horas extraordinarias.

Días atrás leía el titular de un diario anunciando una baja de los precios en la Bolsa. Las AFP están preocupadas porque allí tienen inversiones producto de los fondos de pensiones de los trabajadores y, naturalmente, esto tendrá que producir alguna caída en la rentabilidad. Por lo tanto, los trabajadores que estamos cotizando nos vamos a ver perjudicados con la disminución de nuestro propio capital; los que se acojan a jubilación se van a ver perjudicados con un menor monto. Para

mantener el estándar de vida, va a crecer el endeudamiento de las personas. Muchos trabajadores van a tener incapacidad de pago para enfrentar los compromisos contraídos y eso va a repercutir en la productividad del trabajo, produciendo estresamiento y otras cosas más.

La crisis creará una mayor desigualdad en nuestro país. La redistribución de la riqueza se va a polarizar cada vez más y habrá una fuerte inestabilidad en las fuentes laborales. Es deseable de que esta crisis tampoco llegue a otros países latinoamericanos con los cuales tenemos gran dependencia en la exportación de productos. Fuera de tomar medidas para detener la crisis, o para que no afecte tan seriamente a nuestro país, es necesario preguntarse qué medidas vamos a tomar para que no existan este tipo de situaciones a futuro.

LA CRISIS ASIÁTICA Y SU IMPACTO PARA LA VIII REGIÓN. LA VISIÓN DE UN SECTOR PRODUCTIVO EMPRESARIAL.

Jorge Ceron
Presidente Regional de la Corporación de la Madera, (CORMA)

Introducción

Ante el problema real que estamos viviendo, denominado crisis asiática, analizaré algunas los impactos de ella, principalmente como está afectando a la Corporación de la Madera (Corma) y al sector forestal, que es uno de los sectores que está fuertemente afectado. Esto es un hecho concreto de la actividad regional y de la actividad nacional, el sector forestal participa con alrededor de un 40% de su actividad en los mercados asiáticos, por lo tanto el impacto es fuerte.

Obviamente, tenemos nuestras propias percepciones ya que estamos vinculados de hecho a estos mercados. Asimismo, tenemos fuentes de información que nos permiten también tener alguna imagen y alguna posición en el sentido de qué es lo que pueda estar pasando y si esta crisis puede estar superándose. En esos mercados tenemos clientes importantes, que son nuestra principal fuente de información interna desde el mismo lugar de origen de la crisis, y nos están dando las señales e indicaciones de cómo está reaccionando el mercado, cómo están evolucionando los países asiáticos desde el punto de vista de los fenómenos que están ocurriendo.

La parte más fuerte de la crisis ya pasó, quebraron los que tenían que quebrar, se perdieron los dineros que tenían que perderse, los grandes conglomerados que estaban con una relación de endeudamiento/patrimonio no aceptable quedaron fuera y hoy se está produciendo una readecuación interna. Debemos señalar un hecho importante, nadie se murió en Corea producto de esta crisis, ni en el resto de los países asiáticos, y eso significa que estas economías, que tienen un nivel de consumo determinado, van a tener que esforzarse para lograr retomar el nivel de actividad económica anterior a la crisis. No puede ser de otra manera. Por consiguiente, probablemente nos vamos a demorar en lograr los niveles de exportación anteriores, pero vamos a conseguirlo abriendo nuevamente las puertas en esos mercados. Para el sector forestal eran mercados importantes, (40% de participación). Vamos a llegar a tener esa participación y es probable que, incluso por las readecuaciones que se empiezan a producir hoy, podamos tener presencia con productos nuevos y podamos tener incluso presencia con volúmenes más importantes que los que teníamos. Finalmente las crisis son oportunidades, es importante entender que cuando uno entra a una crisis tiene que enfrentarla con la mentalidad lo más alta posible.

¿Las nuevas oportunidades?

La verdad es que hoy día como sector estamos extraordinariamente activos, estamos «barrriendo el mundo», estamos visitando India, Pakistán, y a todos los países de Latinoamérica. En términos de rentabilidad, a Latinoamérica la teníamos considerada como mercado marginal, por ello, lo que no podíamos colocar en Asia, Estados Unidos o en Europa lo colocábamos en esos países. Hoy se produjo un cambio, el sector se está readecuando a las nuevas exigencias. El sector forestal a nivel nacional ha crecido, pero tiene mucho más que crecer. Hoy tenemos 2 millones de

hectáreas de plantaciones de bosques que han sido creadas por nosotros, no estamos ocupando lo que la naturaleza pródigamente pudiera habernos dado -que son bosques naturales, bosques nativos-, esto se hizo con el esfuerzo de muchas jornadas, de mucho valor agregado, de mucha gente que ha trabajado en llegar a poder formarlo.

Pero resulta que tenemos la posibilidad de llegar a tener 6 millones de hectáreas, no sólo 2, y las otras 4 que hoy no tenemos cubiertas están erosionándose, destruyéndose y perdiéndose, estas hectáreas debemos incorporarlas a esta actividad. Ahora, de dónde viene mi reflexión y por qué toco este punto. Porque la realidad de lo que hemos logrado crear hasta hoy es el producto del esfuerzo de todos. El esfuerzo del Estado con dictación de leyes de fomento muy inteligentes y apropiadas, apostando a crear un recurso, a crear una actividad, a crear riqueza, riqueza que finalmente se va a empezar a materializar en generación de más empleo y mejores condiciones.

Analizaremos el tema de fondo, con ejemplos, utilizando cifras simples. Supongamos que tenemos 2 millones de hectáreas que crecen a razón de 20 metros cúbicos por hectárea/año, que es el incremento de esta superficie, o sea tenemos 40 millones de metros cúbicos de madera potencial para utilizar, para industrializar y para comercializar. Hoy estamos con un nivel de actividad del orden de los 26 millones, son los 14 millones restantes los que nos viene presionando y esto implica de que va a venir un proceso de industrialización importante. Tenemos que ser capaces de darle trabajo a todos nuestros compatriotas, de seguir generando empleo y la manera en que el sector puede contribuir a estas metas es continuando con la forestación. Hay que hacer el esfuerzo de forestar esos 4 millones de hectáreas que hoy se están erosionando.

En este sentido, se están materializando proyectos industriales, a pesar de hechos negativos coyunturales, como el cierre del aserradero Carampangue o la quiebra de Los Alpes. No hay que quedarse con el lado negativo porque por otro lado se está materializando la construcción, que se inicia en agosto, de un aserradero que producirá 500 mil metros cúbicos que se va a instalar en la provincia de Arauco, esta va a ser una fuente importante de actividad económica. Además, hay un proyecto para instalar una planta de celulosa en Itata la que tendría un efecto multiplicador de 700 empleos directos y 3 mil indirectos. Esto es posible debido a que contamos con el recurso bosque, es algo concreto que podemos crear y está a nuestra disposición.

Las primeras cifras van a explicar lo que estaba comentando. Traje una comparación para situarnos en que nuestro sector está creciendo con vistas a generar mayores empleos: empleos industriales que tengan mayor permanencia. Esto ustedes lo pueden ver en las estadísticas: estamos en el mismo millón y medio de toneladas de celulosa que se han estado produciendo, creemos que las astillas es un mercado que tiene que ir desapareciendo, hemos aprovechado el momento para exportar la madera en trozos, este año vamos a tener problemas si se siguen manteniendo los mismos niveles. Sin embargo, la madera aserrada de un millón de metros cúbicos que se produjo el año 96, pasamos a 1 millón 250 el año 97, hubo un crecimiento del orden de un 20%, esto implica la aparición de una nueva industria que tiene más mano de obra. El papel periódico tampoco observa cambios en las capacidades instaladas, solamente hay variación de plantas.

La madera cepillada es madera seca que pasa por dos procesos, primero de secado y luego de elaboración. En este sentido, de cien mil metros cúbicos que se produjeron el año 96 pasamos a 200 mil mts. cúbicos en 1997. Lo que corresponde a todas las plantas de molduras -que son productos más finos, más valiosos- es que de 40 mil metros cúbicos pasamos a 62 mil mts. cúbicos,

significando más de un 50% de incremento. En tabieros podemos observar un 20% de incremento y esta cifra para el año 98 va a ser bastante más espectaculares por la instalación de nuevas industrias en esta área.

Todo ello gracias a que tenemos un patrimonio forestal que viene empujando y viene madurando. A partir del año 1974 se inició la formación de plantaciones importantes en el país. Se comienza a plantar a razón de 100 mil hectáreas anuales, cosechar 100 mil hectáreas anuales, obteniendo 50 millones de metros cúbicos, si es que se mantiene la tasa a 500 metros cúbicos por hectárea. Esa es la relación para situar el sector en términos generales. Por cuanto estamos viendo que el sector va a evolucionar hacia una mayor industrialización, estamos observando que esta tendencia a producir mayor madera aserrada se va a mantener.

Los efectos de la crisis

Ahora, entrando al problema de la crisis, hemos visto que el impacto real está dado principalmente por la exportación de rollizo. El año pasado a estas alturas del trimestre, se habían exportado medio millón de metros cúbicos, hoy tenemos apenas 150 mil metros cúbicos exportados y esto es porque fueron saldos de ventas que se realizaron en el último trimestre del año 1997. Los compromisos de volumen que salieron el 98, pero no son ventas del año sino más bien del año 1997, nos indican que este rubro está claramente afectado ya que Corea nos dijo que no quería más madera por cuanto se cerró el mercado.

Llevamos alrededor de cinco meses metidos en la crisis y si observamos lo relacionado con la madera aserrada vamos a ver que la realidad es que estamos muy próximos a lo que hicimos el año pasado en el primer trimestre, lo que ha ocurrido es que el sector ha tenido una caída de precios enorme. Los precios a que transábamos los productos de madera aserrada han sufrido una caída del orden de un 25%, lo cual obviamente empieza a impactar a toda la industria en términos de caja y en la capacidad real de poder resistir una crisis de esta naturaleza.

Si seguimos analizando vamos a comprobar que los demás componentes en realidad se están manteniendo. Analizando las cifras tenemos una caída en las ventas del orden de 70 millones de dólares en lo que va del trimestre, esto está explicado, básicamente, por la caída en el precio de los rollizos exportables, por cuanto hay una caída general en los precios.

En la realidad actual, si se analizan los meses de enero y febrero, la pulpa que estaba en esa época a 430 dólares hoy la estamos vendiendo a 400 dólares, o sea cayó en 30 dólares; las exportaciones de astillas es nula, así que no tienen precio; los rollizos les puedo decir que el último embarque que salió fue a 48 dólares en vez de los 55 que obteníamos; la madera aserrada hoy la estamos transando en promedio a 135 en vez de los 148 del año pasado; el papel cayó de 523 a 500; la madera elaborada -que es un producto con mayor valor- sufrió una caída de 339 a 300 dólares; la moldura afortunadamente se ha mantenido relativamente bien, ya que se exporta a los Estados Unidos. El mercado de los Estados Unidos no tiene problemas y en definitiva, incluso las últimas ventas que cerramos, mantuvo el precio en el orden de los 1.400 dólares. Es el único mercado que está bien, incluso con expectativas que empiecen a subir los precios. El mercado del tablero realmente está muy fuerte influenciado por la caída de Asia, que era el principal cliente, y estamos en el rango de los 290 dólares. Desde el punto de vista de lo que son las ventas del sector forestal, la situación es bastante más mala de la que teníamos hace tres meses atrás.

La VIII Región y el sector forestal

Mirando lo que fue 1997, deseaba señalar que cuando dije que era del orden de un 40% de las ventas globales lo que está yendo a la región asiática, en realidad tenemos un 45%. De una cifra global de 1.800 millones de dólares, que está exportando el sector forestal desde la Región, se generan exportaciones en promedio para el año 97 de 1.400 millones, vale decir esta región está participando con aproximadamente el 70% de las exportaciones forestales. Éstas se generan y salen de la VIII Región, con el esfuerzo de todos nosotros.

Desde el punto de vista de la actividad económica del sector, esta es una región forestal. Y justamente por esto, hemos tenido la posibilidad de indicar otras cifras, otras magnitudes. Contamos con una excelente calidad de trabajadores, tanto por su especialidad como por su capacidad productiva. Existe una serie de elementos comparativos en términos de competitividad y en esta región ha generado una capacidad de gestión y una experiencia muy alta en torno a la actividad forestal.

De nuestras ventas totales exportamos alrededor de un 17% a los Estados Unidos, un 13% está saliendo hacia países latinoamericanos, a África prácticamente nada, a la Comunidad Económica Europea un 18%, básicamente celulosa. Lo fuerte de nuestra exportación hacia Europa y China es la celulosa. Donde estamos concentrando envíos de madera, celulosa y otro tipo de productos, es al Medio Oriente y Asia, ahí tenemos cifras bastante relevantes.

Ahora, en términos de la importancia de la Región, el 45% de las plantaciones forestales que posee el país están en esta Región, también tiene el 55% de la capacidad de producción de madera aserrada, 67% de las industrias de celulosa, 76% de los tableros y chapas. Los puertos de la VIII Región concentran el 80% de las exportaciones y, del total de empleo nacional, un 46% está en el sector forestal en la región del Bio-Bío.

Síntesis

Como resumen de lo que se ha expuesto, el impacto que tiene esta crisis dice relación con la caída, en términos directos, de la exportación de rolizos. Estábamos exportando 1,5 millones de metros cúbicos anualmente y las expectativas para este año, si es que se reactiva la demanda, podría llegar al medio millón de metros cúbicos, o sea que tendríamos una baja de prácticamente dos tercios del volumen y eso sí impacta. Esto afecta fundamentalmente a los puertos, hoy los puertos Lirquén, Coronel y San Vicente ven disminuidos fuertemente sus niveles de actividad. El caso del puerto de Coronel, que se orientó principalmente al movimiento de rolizos, sus actividades han estado prácticamente detenidas en los últimos dos meses. Esto implica que la capacidad instalada para mover ese millón de metros cúbicos faltante no es factible redestinarla internamente a otro tipo de actividad, pues no existe en otra parte la capacidad instalada para poder procesar ese volumen.

Para enfrentar las crisis, las empresas forestales reducen niveles de tala, porque si no se puede vender el producto y se ha cortado, se pierde. Se trata de un producto perecible, que se mancha y comienza a descomponerse ambientalmente. En la actualidad hay una disminución del orden de un 30% en los niveles de cosecha, de tala de bosques, eso significa se está impactando en una cantidad parecida, 30%, la actividad de carga, 30% la actividad de flete y 30% todos los movimientos que siguen proporcional al tonelaje que se dejó de producir.

El otro efecto importante es que la caída de los precios no necesariamente está dada porque nosotros estamos yendo a un mercado que tiene problemas. Lo que está ocurriendo es que el mercado que tiene problemas no está comprando y como no nos compra, nosotros salimos a buscar otros mercados. Cuando uno va a vender a otra parte tiene que desplazar algún otro proveedor, tiene que entrar y quebrar un flujo muy ordenado, y la única manera de poder sacar al otro es teniendo precios más bajos.

Otros impactos que se han producido son obviamente los precios locales. Hoy la madera vale menos, el bosque vale menos y la actividad forestal vale menos, porque se transa a menores precios. El cierre de los aserraderos Los Alpes y Carampangue fue producto de problemas de administración y no por el efecto de la crisis. Nosotros no vislumbramos que en el corto plazo se produzcan nuevos cierres o paralizaciones de recintos industriales, ya que se ha aceptado sacrificar el precio por tener volumen, lo que puede ocurrir es que si esta crisis, o la salida de ella, se extiende mucho en el tiempo, desde el punto de vista económico la situación de estas industrias se volverá muy difícil.

La readecuación que hemos hecho es correcta, pero existe un aspecto que nos preocupa, lo que pueda pasar con Japón. Si Japón entra en un proceso recesivo y se estanca, pudiéramos ahí tener un problema mayor, puesto que este país es un gran consumidor de productos forestales. Si Japón no entra en una crisis mayor, deberíamos ya empezar a tener una recuperación en términos de volumen que debiera estar materializándose hacia fines de año. En materia de precios la recuperación sería a más largo plazo.

III. LA VIII REGIÓN Y SU INSERCIÓN INTERNACIONAL. POLÍTICAS SUSTENTABLES FRENTE A LAS CRISIS ECONÓMICAS DE FUTURO.

CONSECUENCIAS DE LA CRISIS ASIÁTICA EN LA REGIÓN DEL BÍO BÍO

*José Antonio Viera Gallo,
Senador de la República de Chile por la VIII Región*

POLÍTICAS SUSTENTABLES FRENTE A FUTURAS CRISIS ECONÓMICAS: UNA AGENDA TENTATIVA.

*Iván Araya,
Economista, experto en temas internacionales
y académico de la Universidad de Concepción*

CONSECUENCIA DE LA CRISIS ASIÁTICA EN LA REGIÓN DEL BÍO BÍO

*José Antonio Viera-Gallo
Senador de la República*

Entre las diversas características que presenta la economía en el mundo actual, dos destacan por sobre lo demás:

En primer lugar, la globalización de los mercados, que permite un tráfico de mercancías inimaginable hace algunas décadas, motivando un incesante comercio entre los diversos países del globo, los que, asimismo, se agrupan, con el objeto de fortalecer y dinamizar este intercambio, en grandes bloques económicos.

Ello, así como permite un flujo ágil de productos y servicios, también -mirado desde un punto de vista negativo- transfiere las fluctuaciones de las economías locales, produciendo, de acuerdo al grado de importancia relativa de la nación o zona afectada, una inestabilidad parcial o total al concierto económico mundial. La reciente experiencia de la crisis mexicana es un ejemplo claro al respecto.

En segundo lugar, como consecuencia del fenómeno anterior, nos enfrentamos a la volubilidad de los procesos económicos, los que se afectan con situaciones de diversa índole, siendo -los distintos aspectos del fenómeno económico- una cadena en la cual la alteración brusca de cualquiera de sus eslabones, producirá efectos en las partes restantes, que se extienden a un ritmo insospechado.

Por ello, sin perjuicio de la previsión de algunos fenómenos, constatamos que la economía mundial está sometida a incesantes vaivenes, fruto de la complejidad y rapidez de los agentes económicos. Algo que se ve estable en un minuto, al cabo de horas se derrumba producto del flujo de capitales que quitan u otorgan confianza a determinados mercados o perciben mejores expectativas de rentabilidad, motivando alteraciones significativas en todo el orbe.

Así las cosas, queda para nosotros la tarea de comprender estas fluctuaciones e intentar, en la medida de las posibilidades, precaver sus efectos en nuestra economía, actualmente basada fuertemente en su apertura al mundo, aún cuando afortunadamente ya no tan dependiente, ni de algunos mercados ni de algunos productos, fundamentalmente materias primas.

Como lo señaló el propio ministro de Hacienda, Eduardo Aninat, en el Taller de Coyuntura Económica 1997 de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, a mediados del año recién pasado muy pocos incorporaban en sus pronósticos económicos para 1998 la magnitud de la crisis asiática, que pese a insinuarse en algunas latitudes no tenía aún la fuerza que adquirió en los meses posteriores.

El exceso de capital proveniente del exterior y la escasez de medidas destinadas a frenar la especulación de los mercados de dinero, entre otras causas, ocasionaron esta grave crisis, que se extendió rápidamente por el sudeste asiático.

Se creyó en un fenómeno parcial y pasajero, atendido el dinamismo de las economías afectadas. Sin embargo, las previsiones no valoraron suficientemente el problema.

Las economías de los países del sudeste asiático resultaron más frágiles de lo imaginado. Su aparente invulnerabilidad se diluyó como un espejismo. No debemos olvidar que hace menos de un año el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional eran pródigos en elogios a dichas economías, instando en diversos documentos a otras naciones a tomar como ejemplo de políticas económicas eficaces a aquellas naciones.

Pues, a mediados del año recién pasado, poco se comprendía del fenómeno, tan rápido como preocupante.

En efecto, el flujo vertiginoso de capitales con las consecuentes devaluaciones de monedas locales, colapsaron en pocos días dichas economías, generando una severa recesión económica y extendiéndose al resto del globo en áreas tan sensibles como el crecimiento, inflación, tasas de interés, precios de materias primas y flujos de capital.

Las autoridades económicas del país han sostenido, retiradamente, que nuestro país se encuentra en una buena posición para afrontar esta crisis debido a las políticas de ajuste económico implementadas durante los últimos años por el Banco Central y el Ministerio de Hacienda.

El fantasma del referido «tequilazo» mexicano permitió reforzar las providencias que nuestro país mantiene con el objeto de precaverse de los efectos de los flujos de capital especulativo, privilegiándose la estabilidad del tipo de cambio, al tiempo que un freno al gasto público y medidas internas de restricción del consumo privado, permitan detener cualquier señal inflacionaria.

La experiencia demostró, con ocasión de la crisis de la nación azteca, que se adoptaron las medidas correctas y que nuestro país posee una economía sólida y estable. Evidentemente, pueden existir críticas puntuales y discrepancias de enfoques, particularmente en cuanto al tipo de cambio y la estructura arancelaria, pero existe certeza, en torno a la conveniencia global de las políticas impulsadas. No en vano podemos mostrar señales tan inequívocas como razonables índices de crecimiento, aún en años de fuerte ajuste. Las tasas de 3.3% de 1990; 4.2% en 1994 y el cerca de 6.0% del año recién pasado, son un claro ejemplo de ello.

¿Cuáles son, entonces, los peligros del fenómeno asiático en nuestro país y, particularmente, en la economía regional?

Los peligros para nuestro país y, por ende para la economía regional se originan, fundamentalmente, en nuestra balanza de pagos, en los efectos de la crisis en aquellas naciones que importan nuestros productos, tanto en las restricciones a la compra de éstos, como en la posibilidad que nuestros productos pierdan competitividad frente a los similares de origen asiático, a consecuencia de la baja en los precios de éstos.

Particular importancia reviste el caso japonés, que por sí sólo concentra el 16% del total de nuestras exportaciones, en tanto las otras naciones del sudeste asiático representan un 13%. Asimismo sus consecuencias en los países del Mercosur resultan importantes, por cuanto las exportaciones a dichos países se encuentran en creciente ascenso, pudiendo afectarse por un efecto «dominó», si la crisis genera consecuencias recesivas en dichos países.

Ello, según señalan los informes del Ministerio de Hacienda, no se advirtió significativamente durante los últimos meses de 1997, lo que no se tradujo respecto de nuestros envíos al exterior en una disminución de la demanda externa, aunque sí, produjo dificultades en la forma y oportunidad del pago. Sin perjuicio de ello, un efecto principal es que nuestro país se encuentra impactado por ya la larga caída en el precio del cobre.

El impacto en la economía regional, pudiera venir por dos frentes, uno externo y otro interno, consecuencia del anterior.

En el plano externo debe prestarse atención a los efectos de la crisis en las perspectivas de compra de nuestros productos por parte de los mercados asiáticos, lo que, en nuestra región pudiera incidir, fundamentalmente, en los productos derivados de la pesca y forestales que se exportan a dichas naciones.

Ello debe motivar un impulso regional para diversificar nuestros mercados, explorando nuevas posibilidades tanto en otras regiones del globo, como en naciones asiáticas que no muestran efectos significativos de la crisis, como es el caso Chino. Al mismo tiempo debe prestarse atención a las oportunidades que las recuperaciones económicas brindan en materia de servicios y transferencia tecnológica.

También pudieran resentirse las manufacturas que se exportan a países vecinos, tanto por la restricción económica que pudiera afectar a dichos mercados, como también por los efectos del sobre stock a bajos precios de productos asiáticos que se transformarán, sin duda, en duros competidores de los nuestros.

En el plano interno, las medidas de freno al consumo privado, evidentemente acarrearán una contracción económica en sectores importantes como los rubros inmobiliario y comercio, los que sin embargo, resultan temporales, traduciéndose, en el primer caso, en un mayor retardo, en la comercialización de los bienes raíces, consecuencia del alza del crédito y en el segundo, en una eventual baja, no necesariamente significativa, en las ventas.

Cabe hacer presente que, como ya veíamos, en un comienzo, una de las características de la economía moderna es su volubilidad, siendo estos efectos una eventualidad a la que debemos estar alerta, pero no, necesariamente una consecuencia necesaria.

Solo el devenir del tiempo, nos permitirá evaluar los efectos de las medidas adoptadas en aquellos países para detener la crisis y, con ello, tener una certeza cabal del impacto que ésta tendrá en nuestra economía. Las probabilidades de exactitud en la previsión, en estas materias, son escasas.

El mundo actual nos impone desafíos como los que enfrentamos hoy, producto de la crisis asiática. Hemos sacado provecho, de las ventajas de una economía abierta al mundo, competitiva y dinámica. Debemos, también hacer frente a las consecuencias desfavorables de ello.

Lo importante es dimensionar adecuadamente los problemas. No cabe, a este respecto, apresurarse en las conclusiones, menos aún imaginar escenarios catastróficos y actuar sobredimensionadamente. Sí, debemos precaver situaciones y adoptar las medidas necesarias para aminorar el impacto de consecuencias desfavorables, cuestión que se ha hecho, suficientemente, en los años anteriores.

La confianza es un factor fundamental, no olvidemos que la pérdida de ésta por parte de los inversionistas, es en buena parte, junto a la falta de regulación a la especulación, el origen de la crisis que analizamos. Precisamente la credibilidad de una economía, se gana en los momentos de crisis.

Mantengamos, la confianza en el empuje e ingenio de nuestros productores para diversificar y ampliar nuestros mercados y en la responsabilidad y capacidad de las autoridades económicas para mantener la estabilidad y competitividad de nuestra economía.

POLÍTICAS SUSTENTABLES FRENTE A FUTURAS CRISIS ECONÓMICAS: UNA AGENDA TENTATIVA.

Iván Araya
Economista y académico de la Universidad de Concepción

Existe un amplio consenso en que la integración y expansión del comercio internacional y el acceso a los flujos de capitales internacionales es un juego de suma positiva. En otras palabras, todas aquellas economías abiertas al resto del mundo se benefician en forma positiva en términos de un incremento en el crecimiento y el bienestar económico. Sin embargo, una economía abierta trae consigo un mayor grado de riesgos producto de la volatilidad de los mercados internacionales y que se manifiesta en términos de *shocks* externos adversos.

Hoy existe un gran interés de conocer que efecto tendrá la crisis financiera del Este Asiático nuestro país y la región así como también conocer aquellas políticas que sean conducentes a reducir su impacto tanto hoy como a futuro. Este trabajo está orientado a la discusión del segundo tema en cuestión.

Internacionalización, Crecimiento, y Inestabilidad.

Con el correr de los años y la acumulación de una abundante evidencia empírica para las distintas regiones y países, así como también para distintos periodos, se pueden comprobar los positivos beneficios económicos de las reformas orientadas a la apertura de las economías en vías de desarrollo.

En particular, se sostiene que existe una relación positiva entre la apertura comercial, el crecimiento de las exportaciones y las tasa de crecimiento del producto e ingreso per cápita. Al mismo tiempo, se arguye que frente a los *shocks* externos, como deterioro de los términos de intercambio, caída en la demanda por exportaciones o aumentos en las tasas de interés, las economías relativamente más cerradas enfrentan costos más altos en términos de una pérdida producto vía política macroeconómica contractiva, en comparación con las economías más abiertas donde la recuperación del producto es más rápida vía promoción de exportaciones.

Greenaway y Sapsford (1993), usando un corte transversal para 104 países y datos de series de tiempos para el periodo 1960-1988, concluye que el crecimiento y las exportaciones están correlacionadas en forma positiva; así como también corrobora la hipótesis que sugiere que países con altas tasas de crecimiento de las exportaciones son más robustos a tolerar *shocks* externos. Balassa (1986) encuentra evidencia similar.

Estos resultados son más que evidentes para Chile, que es considerado como uno de los países con más alto grado de apertura comercial. El crecimiento de las exportaciones entre los periodos 1978-1981 y 1994-1997 es de 15.9% y 15.7% respectivamente. Las exportaciones, con relación al producto geográfico bruto (PIB) para ambos periodos, equivalen a 22% y 37% respectivamente. Este auge del sector exportador es consistente con una expansión promedio del PIB de 9% aproximadamente en los últimos 10 años.

A pesar que la VIII Región no comparte en forma simétrica estos resultados tan espectaculares a nivel país, la importancia del sector transable es fundamental en la determinación del PIB regional. De acuerdo al Informe Regional (1998), la tasa de crecimiento del PIB promedio anual para 1985-1989 y 1989-1996 fue sólo de 4.9% y 5.0% respectivamente, esto es explicado por el comportamiento de los distintos sectores productivos, especialmente el sector transable que genera casi el 50% del PIB regional.

Después de altas tasa de crecimiento de las exportaciones en la Región, especialmente entre 1994 y 1995, con valores sobre 28% y 47% respectivamente. Este dinamismo se ha visto afectado especialmente el año 1996 con una baja de 18.9%. A pesar que el año 1997 se consideraba auspicioso para la Región, los resultados han sido poco alentadores para 1997 y lo que se espera en 1998.

Hay dos interrogantes fundamentales en todos los debates y encuentros de coyuntura. La primera es en qué medida la crisis asiática afectará a la economía nacional y especialmente a la Región. Y la segunda, es más general y es el tema de este trabajo, qué políticas sustentables se pueden implementar frente a futuras crisis económicas. Para responder estas interrogantes y ofrecer un menú de políticas, tanto para el largo plazo como también el corto, se necesita visualizar los mecanismos de transmisión de las crisis económicas que se manifiestan en términos de *shocks* externos.

Crisis Financieras y Mecanismos de Propagación.

Los beneficios de una economía abierta, para tomar ventajas de las oportunidades que ofrece el comercio internacional, y los flujos de capital internacional están demostrando -tanto por la evidencia empírica así como también por la teoría económica- que ningún país en vías de desarrollo debería mantenerse aislado del resto del mundo. Sin embargo, esta apertura trae consigo una mayor exposición a los efectos de inestabilidad en los mercados mundiales producto de crisis financieras, los cuales se transmiten rápidamente a través del mercado de bienes así como por medio de los mercados de capitales internacionales.

Si tomamos el caso de la crisis financiera asiática, ésta se puede explicar en términos de dos modelos. El primer modelo explica este fenómeno como resultado de una pérdida de confianza en las instituciones financieras y su moneda, que se generaliza a través del mecanismo de expectativas realizadas, que a su vez engloba no sólo a toda la economía sino que también a regiones vecinas. Esta reacción generalizada por parte de los inversionistas ocurre en forma independiente de los fundamentos. El modelo alternativo explica la crisis en términos de un deterioro sostenido de los fundamentos de la economía. Entre ellos se menciona una apreciación insostenible del tipo de cambio real, el sobre endeudamiento, burbujas especulativas en el mercado de activos financieros e inmobiliarios y un déficit de la cuenta corriente difícil de manejar. La pérdida de confianza en la moneda del país y su economía es una respuesta racional y óptima, pero su profundidad en el impacto puede ser explicado por efectos *sunspot* y *vagón* en las expectativas.

La crisis del Este Asiático comienza con el ataque al Bath tailandés, el abandono del régimen cambiario fijo y la devaluación el 2 de Julio de 1997. La crisis se propaga rápidamente a través de los mercados financieros, vía presiones devaluativas en las monedas de los socios comerciales y el colapso de los mercados de valores. Estos mercados, que son eficientes desde el punto de vista de la información, reaccionan rápidamente ayudados por los medios de telecomunicaciones. La propagación alcanza a otras regiones más alejadas a medida que la crisis persiste y se profundiza.

De acuerdo a la evidencia disponible, entre Julio del 97 y Enero del 98 la divisa tailandesa perdió un 84%, mientras que la Bolsa cayó un 50%. La rupia de Indonesia cayó un 239% y la Bolsa de Valores de Jakarta sufrió una pérdida de 51%. Similar comportamiento se observa en Corea con una depreciación del Won de 75% y una caída de la Bolsa de 47%, y en Malasia con una caída del Ringgit de 73% y de la Bolsa en 43.4%.

Países de regiones más lejanas como Latinoamérica, particularmente Brasil, Argentina, Rusia y Chile también han visto afectadas sus bolsas y monedas. En Chile, a principios de año el dólar se cotizaba a \$411 y subió a más de \$460 en el tercer trimestre de 1997. Al mismo tiempo el IPSA de la Bolsa de Valores de Santiago cayó de un índice de 135, en agosto del 97, a 86 en febrero de ese año. Esto equivale a una pérdida de 50% en la valorización de las acciones en Chile.

Es evidente que los mercados financieros son los primeros en reaccionar, anticipando a futuros deterioros en los fundamentos de las economías. La búsqueda de seguridad en mercados más estables, fuertes fundamentos e instrumentos de renta fija como bonos de gobierno, como es el caso del mercado de capitales americano, limitarán la disponibilidad y costos del capital privado extranjero. Una dependencia alta de flujos de capital extranjero aumenta el ajuste vía tasa de interés y recesión.

El segundo mecanismo de transmisión es a través del mercado de bienes transables. La crisis produce una caída en los volúmenes de comercio combinada con los efectos deflacionarios en los precios internacionales de los bienes transables. En primer lugar, se debería observar una contracción en los volúmenes exportados a las regiones más vulnerables, producto del ajuste externo en esas economías, devaluaciones competitivas y el peligro de un aumento en el proteccionismo comercial. Los países con un alto grado de concentración de sus exportaciones en las regiones del epicentro, así como también con alto contenido de materias primas, se verían afectados en un mayor grado relativo que los países con socios comerciales más diversificados y con productos con un mayor valor agregado. El efecto volumen se combina con el efecto precio de los transables afectando los términos de intercambio. De acuerdo al informe del Banco Mundial de marzo de este año, los exportadores de petróleo junto con países exportadores de metales y commodities primarias se verán más afectados que los exportadores de manufacturas.

De acuerdo a la evidencia, se observa que el 30% de las exportaciones de Chile van a Asia, donde Japón y Corea se reparten el 40% y el 17.5% de los US\$ 700 millones enviados a esa región. También se aprecia una brusca caída en el precio del cobre, de US\$1.18 la libra de cobre en julio de 1997 a US\$0.74, que es el precio actual, representa una baja del 37.2%. Más aún, los datos sugieren una concentración de las exportaciones en el cobre, con un 39%, lo que hace a la economía dependiente del precio de este metal. Del mismo modo, el precio de la celulosa muestra una caída de 20% entre el mes de la crisis y enero de este año. No resulta sorprendente que, frente a los efectos de precios y las expectativas de una caída en los volúmenes exportados para el último semestre de este año, el déficit de la cuenta corriente proyectado para 1998 se revisó y corrigió de un 4% a 6%-7% del PIB. Asimismo, el PIB que para el presente año era de 7% se corrigió a una proyección entre 5%-6%.

De acuerdo a los datos del Informe Regional, las exportaciones de la VIII Región están concentradas principalmente en el sector forestal y pesquero con 66.3% y 21.7% del total exportado. El sector manufacturero representa sólo el 6.8% del total exportado. Según datos del año 1997, los principales socios comerciales son el Este Asiático, con una concentración de un 34%, seguido por

Estados Unidos y Europa con 14.2% y 12.6% respectivamente. Apesar que se observa entre 1993-97 un cambio significativo en la dirección del comercio hacia países industrializados, especialmente Estados Unidos y Europa, con tasas de crecimiento de 156% y 220% respectivamente, combinado con un aumento de casi 60%, entre 1992-97, en la exportación de productos manufacturados con mayor valor agregado la economía chilena, así como también la Región, está sujeta a las repercusiones de las crisis financieras debido a su concentración en el mercado de materias primas y sus socios comerciales afectados por la crisis asiática.

Políticas para minimizar el efecto de las crisis financieras y maximizar los beneficios de la internacionalización.

1.- Estrategia y Política Comercial.

Como lo indica la evidencia empírica, aquellas economías más diversificadas -particularmente en productos con un mayor valor agregado-, con una orientación del comercio hacia regiones o bloques comerciales -con niveles de ingreso más estable y alto- no solamente han logrado permanecer menos vulnerables a la inestabilidad de los términos de intercambio y de los volúmenes de comercio, sino que también evitan su deterioro en el largo plazo. Como resultados de la expansión de la oferta mundial y por ende el subsecuente deterioro de los términos de intercambio, Bleaney (1993) concluye que las políticas globales de apertura hacen más vulnerables las economías dependientes de los precios de *commodities* primarias.

La diversificación y reorientación del comercio para el país y la región son fundamentales para reducir la exposición a la inestabilidad del comercio en el corto plazo, así como también garantizar tasas de crecimiento más sostenibles en el largo plazo. Sin embargo, en una economía de libre mercado, la iniciativa privada va a depender del manejo de ciertas variables por parte de la autoridad económica.

Tanto la expansión como la diversificación y reorientación del comercio requiere de un tipo de cambio real favorable, así como también estable en el tiempo, para reducir la incertidumbre. Para ello se requiere una política cambiaria más flexible y un gasto público consistente con una tasa diferencial más baja. Al mismo tiempo, si se considera que el arancel es un impuesto a las exportaciones, su reducción sería un incentivo adicional para la expansión y diversificación del comercio.

Sin embargo, una estructura económica -con la participación de la pequeña y mediana industria- introduce complicaciones importantes en la implementación de una rebaja arancelaria en el corto plazo. La introducción de políticas a la promoción de la pequeña y mediana industria debe contemplar compensaciones económicas para cualquier rebaja arancelaria pareja, que signifique un resultado positivo desde el punto de vista de ganancia estática y dinámica.

2.- Políticas para el Ahorro Interno y Desarrollo Financiero

Economías con un grado menor de dependencia del ahorro externo son menos vulnerables a la volatilidad de los flujos de capitales. En teoría, la diferencia entre el ahorro interno y la inversión corresponde al ahorro externo el cual es equivalente al déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Un aumento del ahorro interno reduce el grado de dependencia de los flujos de capitales internacionales y es consistente con tasas de interés más bajas y un menor ajuste doméstico del producto frente a una falta de liquidez e incertidumbre en los mercados de capitales.

La agenda debe incluir incentivos tributarios, para el ahorro de las empresas y para el ahorro de las familias de ingresos medios y altos. Es recomendable que el ahorro público se genere a través de una utilización y racionalización más eficiente del gasto en lugar de los ingresos provenientes del sector privado.

Al mismo tiempo, una mayor profundización de los mercados financieros permitiría un menor endeudamiento bancario, especialmente en moneda extranjera, relativo a formas alternativas de endeudamiento como es la emisión de papeles de deuda privada y aumento de capital accionario. La diversificación de deudas de la empresa y una mejor cobertura de riesgos mediante la utilización de instrumentos del mercado de derivados (opciones, futuros, swaps) permitirían una mejor internalización de los riesgos no sistemáticos.

Nuevamente la pequeña y mediana industria -que no tiene acceso a mercados de créditos o enfrenta un crédito racionado por razones de información asimétrica (i.e. selección adversa)-, requiere la conformación de un mecanismo de garantías en un sistema financiero de carácter privado alternativamente a la presencia de una entidad financiera de desarrollo a través de la cual se puede extender un subsidio técnico.

3.- Fortalecimiento del Marco Democrático e Institucional

Finalmente, todo proceso económico requiere de un marco democrático eficiente y participativo de todos los sectores de la sociedad económica a través de canales institucionales formales. Es indudable que las necesidades de ajuste en una economía que enfrenta shocks externos requieren la confluencia de los distintos grupos: empresarios, gobierno y sindicatos. Esto es obvio en el mercado laboral donde las fuerzas del mercado -producto de inercias y rigideces, ya sea intrínsecas o por distorsiones sobreimpuestas-, no permiten los ajustes salariales de corto plazo necesarios para un nuevo equilibrio macroeconómico consistente con una tasa de empleo estable. Al mismo tiempo, la falta de acuerdo en los ajustes en salarios y en los márgenes de ganancias entre organizaciones laborales y empresariales, reducen la capacidad de ajuste vía precios favoreciendo el ajuste en términos de empleo. Indudablemente, la responsabilidad de incentivar el logro de acuerdos concertados entre sindicatos y empresarios y el desarrollo de relaciones industriales es una tarea de liderazgo que debe demostrar la administración de un gobierno moderno.

En general, esta agenda tentativa que incluye principalmente una diversificación del comercio, una menor dependencia del ahorro extranjero, así como también a una participación más democrática e institucional sería conducente a una menor vulnerabilidad frente a los shocks externos producto de crisis financieras y a una mayor capacidad de ajuste, sin incurrir en un alto costo económico y social.

Bibliografía.

- Balassa B.** (1986) «Policy Responses to Exogenous Shocks in Developing Countries.» *American Economic Review*, May.
- Bleaney M.** (1992) «Liberalisation and the Terms of Trade of Developing Countries: A Cause for Concern?» CREDIT Research Paper, Nottingham, England.
- Greenaway D. y D.Sapsford** (1993) «Exports, Growth, and Liberalisation: An Evaluation.» CREDIT Research Paper, Nottingham, England.
- Universidad de Concepción** (1998) Informe Económico Regional. Departamento de Economía. Abril.
- World Bank** (1998) «What Effect Will East Asia's Crisis Have on Developing Countries?» PREM Notes. Economic Policy. March.

Colaboradores:

Iván Araya
Jorge Cerón
Jorge Dresdner
Jaime Ensignia
José Miguel Insulza
Heinrich Sassenfeld
Eguerson Vásquez
José Antonio Viera Gallo

FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT

Dario Urzúa 1763
Providencia, Santiago - Chile
Casilla 14580, Santiago - Chile
Tel.: (56-2) 341 4040
Fax: (56-2) 223 2474
Email: feschile@fes.cl